PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DEL MOVIMIENTO INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA

ÉTICA Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN HUMANITARIA

Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

CICR

TEMAS

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DEL MOVIMIENTO INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA

ÉTICA Y HERRAMIENTAS PARA LA ACCIÓN HUMANITARIA

Federación Internacional de Sociedades
de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja
P.O. Box 303, 1211 Ginebra 19, Suiza
Te.: +41 22 730 42 22 Correo electrónico: secretariat@ifrc.org www.ifrc.org

CICR

Comité Internacional de la Cruz Roja
19, avenue de la Paix
1202 Ginebra, Suiza
T +41 22 734 60 01 F +41 22 733 20 57
shop@icrc.org www.cicr.org
© CICR, abril de 2016

¿Por qué son necesarios los Principios Fundamentales? 04

Origen de los Principios Fundamentales 08

Las realidades de las guerras y las crisis 14

Nuevas problemáticas 16

Principio de
22 HUMANIDAD

El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, al que ha dado nacimiento la preocupación de prestar auxilio, sin discriminación, a todos los heridos en los campos de batalla, se esfuerza, bajo su aspecto internacional y nacional, en prevenir y aliviar el sufrimiento de los hombres en todas las circunstancias. Tiende a proteger la vida y la salud, así como a hacer respetar la persona humana. Favorece la comprensión mutua, la amistad, la cooperación y una paz duradera entre todos los pueblos.

Los Principios en acción: los rostros de la humanidad 30

Principio de
32 IMPARCIALIDAD

No hace ninguna distinción de nacionalidad, raza, religión, condición social ni credo político. Se dedica a socorrer a los individuos en proporción con los sufrimientos, remediando sus necesidades y dando prioridad a las más urgentes.

Los Principios en acción: la imparcialidad en un país dividido 38

Principio de
40 NEUTRALIDAD

Con el fin de conservar la confianza de todos, el Movimiento se abstiene de tomar parte en las hostilidades y, en todo tiempo, en las controversias de orden político, racial, religioso o ideológico.

Los Principios en acción: asistencia para todos en Somalia 48

Los Principios en acción: neutralidad y comunidad 50

Principio de
52 INDEPENDENCIA

El Movimiento es independiente. Auxiliares de los poderes públicos en sus actividades humanitarias y sometidas a las leyes que rigen los países respectivos, las Sociedades Nacionales deben, sin embargo, conservar una autonomía que les permita actuar siempre de acuerdo con los Principios del Movimiento.

Principio de
62 VOLUNTARIADO

Es un movimiento de socorro voluntario y de carácter desinteresado.

Los Principios en acción: "Voluntario para toda la vida". 69

Principio de
70 UNIDAD

En cada país sólo puede existir una Sociedad de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja, que debe ser accesible a todos y extender su acción humanitaria a la totalidad del territorio.

Unidad: la base de la independencia 76

Principio de
78 UNIVERSALIDAD

El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, en cuyo seno todas las Sociedades tienen los mismos derechos y el deber de ayudarse mutuamente, es universal.

Los Principios en acción: la historia de Suwarti: la universalidad en acción 84

Principios interrelacionados 87

Fuentes y recursos 90

¿POR QUÉ SON NECESARIOS LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES?

Imagine que es un voluntario de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja. Su país atraviesa una guerra civil brutal y su tarea es atender a todos los heridos o enfermos. Sin embargo, para llevar a sus pacientes al hospital, su ambulancia debe atravesar distintos puestos de control a cargo tanto del gobierno como de la oposición. En el primero de ellos, un soldado exige saber quién está en la ambulancia. Al enterarse de que su paciente es un hombre que proviene de una zona controlada por la oposición, se rehúsa a permitirle el paso y lo acusa de "colaborar con el enemigo". ¿Qué le responde? ¿Cómo lo convence de que su tarea es la de ayudar a todos los afectados por la guerra, independientemente del bando al que pertenezcan?

Imagine ahora que ha habido una inundación catastrófica y que usted es el responsable de organizar equipos para llevar alimentos a los sobrevivientes. Los políticos y los medios de comunicación presionan a su organización para que obtenga resultados, y rápido. Además, opinan sobre quién debería recibir la ayuda en primer término. ¿Cómo decide usted a quién ayudar primero? ¿En qué basa su decisión? Es común que el personal y los voluntarios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja que trabajan en países de todo el mundo se enfrenten a estas situaciones difíciles. Afortunadamente, el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja ha desarrollado sólidas herramientas que resultan de ayuda en estas circunstancias.

U. Ghani/Federación Internacional

Una mujer transporta alimentos distribuidos por la Media Luna Roja de Pakistán luego de las inundaciones provocadas por la temporada del monzón.

CICR

Los Principios Fundamentales son una herramienta importante para acceder a las personas afectadas por los conflictos y los desastres y para asegurar que todos sepan que nuestra misión es exclusivamente humanitaria. (En la fotografía) Una caravana del CICR atraviesa un puesto de control para evacuar a víctimas de Dammaj, Yemen.

Los siete Principios Fundamentales –humanidad, imparcialidad, neutralidad, independencia, voluntariado, unidad y universalidad– son la más importante de estas herramientas. Constituyen tanto una fuente de inspiración –un ideal por el cual luchar– como medidas prácticas para lograr ese ideal en tiempo de paz, en situaciones de conflicto armado o en caso de desastres naturales. Nos llaman a priorizar la ayuda a los más necesitados, con prescindencia de sus simpatías políticas, raza o religión, y lo hacen posible al brindar orientación sobre cómo ganarse la confianza de las personas en esas circunstancias.

Cuando los Principios Fundamentales se comprenden y observan, los voluntarios y el personal del Movimiento pueden llevar a cabo su labor y llevar ayuda a los que lo necesitan, incluso en situaciones de conflicto. Sin embargo, a veces se les impide el paso en los puestos de control, son detenidos e incluso asesinados.

Por ello, resulta imperativo que las personas en todo el mundo comprendan los Principios Fundamentales. Deben saber que la ayuda humanitaria que brindamos es incondicional. A modo de ejemplo, un grupo armado debe poder confiar en que los delegados del CICR desean ingresar a un territorio bajo su control con el exclusivo propósito de ayudar a los que lo necesitan, sin tomar partido alguno. Igualmente, los que en todo el mundo donan su tiempo o su dinero a una Sociedad Nacional necesitan tener la certeza de que su ayuda estará destinada exclusivamente a los más vulnerables.

Los Principios Fundamentales constituyen, además, una expresión de los valores e ideales que son comunes al Movimiento. Por sobre todas las cosas, son un llamamiento a la acción para los voluntarios y el personal del Movimiento, que nos impone la obligación –descripta en el Principio de humanidad– de "prevenir y aliviar el sufrimiento de los hombres en todas las circunstancias".

Cruz Roja Mexicana

Las Sociedades Nacionales siempre deben regirse por los Principios Fundamentales. (En la fotografía) Voluntarios de la Cruz Roja Mexicana ayudan a una mujer luego del paso de un huracán en 2013.

¿Por qué hablamos de principios "fundamentales"?

Los Principios Fundamentales explican la razón de ser del Movimiento. Si bien expresan su visión, no constituyen un dogma ni un mero conjunto de nobles creencias; en muchos sentidos, reflejan los más elevados ideales de la humanidad, que son a su vez reflejo de nuestras aspiraciones más humanas. Sin embargo, son también normas concretas y de sentido común que nos permiten llevar ayuda esencial a las personas cuando más lo necesitan. Han demostrado su eficacia una y otra vez en distintas crisis en todo el mundo. Son las normas que determinan nuestras decisiones operacionales cotidianas en el terreno, como así también nuestra estrategia de largo plazo. Influyen en cómo estructuramos nuestras organizaciones, trabajamos con los demás y comunicamos nuestras actividades. Consideradas en su conjunto, esas normas promueven la aceptación de las actividades humanitarias que llevamos a cabo y que con tanta urgencia se necesitan entre quienes, en otras circunstancias, serían renuentes a aceptarlas o las recibirían con hostilidad.

Los Principios Fundamentales son el resultado de más de un siglo de experiencia humanitaria y se los reconoce en el derecho internacional humanitario. A modo de ejemplo, los Estados que suscribieron los Convenios de Ginebra de 1949 han acordado oficialmente que las Sociedades Nacionales "deberán poder actuar de conformidad con los principios de la Cruz Roja". En los Protocolos adicionales a los mencionados Convenios, firmados en 1977, los Estados se comprometen además a permitir que todos los componentes del Movimiento –las Sociedades Nacionales, el CICR y la Federación Internacional– desarrollen sus actividades de conformidad con estos Principios, compromiso que se reiteró en los Estatutos del Movimiento en 1986.

Además, su pertinencia no se limita al Movimiento. Dada su efectividad a lo largo del tiempo, desde entonces son muchas las organizaciones que han adoptado algunos de los Principios. En diciembre de 1991, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la resolución 46/182, en la que dispone que la asistencia humanitaria de las Naciones Unidas "deberá brindarse de conformidad con los principios de humanidad, neutralidad e imparcialidad". Humanidad, imparcialidad e independencia son conceptos incorporados también en el Código de conducta relativo al socorro en casos de desastre para el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), adoptado por más de 500 organizaciones no gubernamentales. Si bien su interpretación y aplicación varía entre las distintas organizaciones, los Principios Fundamentales han servido de inspiración no solamente para el Movimiento, sino también para todo el sector humanitario.

PIRÁMIDE DE PICTET

Jean Pictet fue una de las personalidades clave que contribuyó a dar forma a los Principios Fundamentales y cuyos comentarios (realizados en 1979) aún se utilizan. Pictet sugería que los Principios Fundamentales se pueden disponer en forma de pirámide. El Principio de humanidad, que es esencial y abarca a todos los demás, se ubica en la parte superior, junto con el de imparcialidad, que también influye en los demás.

ORIGEN DE LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

En el invierno (boreal) de 1864, Charles Van de Velde y Louis Appia, dos representantes del recientemente creado Comité Internacional de socorro a los militares heridos (que luego se transformaría en el CICR) asumieron la tarea de descubrir cómo estaba organizada la atención médica en ambos bandos del conflicto entre las fuerzas danesas y las austro-prusianas. Sólo un año antes, cinco suizos habían fundado el Comité. Entre ellos se destacaba el empresario Henry Dunant, que había quedado profundamente impresionado por lo que había visto en la batalla de Solferino, en el norte de Italia, en 1859 (véase la línea de tiempo).

El campo de batalla fue el sitio de prueba para una nueva idea: brindar atención médica neutral para todos los bandos, a cargo de voluntarios que trabajaban junto con las fuerzas militares. Las temperaturas bajo cero no fueron el único padecimiento que debieron afrontar. En Dinamarca, las autoridades, la prensa y los militares se mostraron manifiestamente escépticos respecto de esta misión "neutral"

El emblema de la cruz roja se utilizó por primera vez en 1864, en la guerra entre las fuerzas armadas danesas y austro-prusianas. Dos representantes de lo que hoy se conoce como el CICR portaban la cruz en un brazalete mientras organizaban la atención médica de los soldados heridos.

LÍNEA DE TIEMPO DE LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

1855 1856 1857 1858 **1859** 1860 1861 **1862** **1863** **1864** 1865 1866 1867 1868 1869 1870

24 de junio de 1859: los ejércitos de Francia y de Piamonte-Cerdeña chocan con las fuerzas austríacas cerca del pueblo de Solferino, en el norte de Italia. El empresario suizo Henry Dunant es testigo del sangriento desenlace de esta batalla y colabora en la organización de la ayuda para los soldados heridos de todos los bandos. Regresa a Ginebra con el firme compromiso de mejorar la suerte de los heridos en el campo de batalla.

1862: Dunant publica su libro, *Recuerdo de Solferino,* y se embarca en una intensa campaña de cabildeo con miras a lograr apoyos para su idea de un cuerpo de voluntarios internacional que asista a los soldados heridos en tiempo de guerra.

Después de la batalla de Solferino, Henry Dunant y las mujeres del pueblo de Castiglione delle Stiviere se unieron para asistir a los heridos.

17 de febrero de 1863: se crea el Comité Internacional de socorro a los militares heridos, antecesor del CICR y del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Se constituye la primera Sociedad Nacional de la Cruz Roja en Württemberg, que hoy es parte de Alemania.

Agosto de 1864: el Comité recientemente creado presenta el primer Convenio de Ginebra, que es suscripto por 16 Estados. Los 10 artículos del documento, cuya denominación oficial es Convenio de Ginebra para el mejoramiento de la suerte de los militares heridos en los ejércitos en campaña, sienta las bases para la acción humanitaria neutral e imparcial y realiza un llamamiento a las partes beligerantes para que respeten al personal de salud. Se deberá "recoger y asistir espontáneamente a los heridos o a los enfermos, sea cual fuere su nacionalidad".

El Movimiento de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja nació en Europa occidental, pero rápidamente se extendió a todo el mundo. En 1876, por ejemplo, el Imperio Otomano adoptó la Media Luna Roja y hoy en día las Sociedades Nacionales de la Media Luna Roja ayudan a las personas que lo necesitan en todo el mundo. (En la fotografía) Un miembro del personal de la Media Luna Roja Turca lleva alimentos a las personas desplazadas por el conflicto en Siria.

en un conflicto en el que el país se enfrentaba a una fuerza combatiente muy superior. Según la prensa danesa, el Comité debía condenar la agresión austro-prusiana en vez de enviar ofertas de ayuda a ambos bandos.

En última instancia, se permitió a los delegados organizar la asistencia médica para los soldados a ambos lados de las líneas de batalla. Si bien la escala de la operación de socorro se vio empequeñecida por el número de víctimas, quedó demostrado, no obstante, que se podía brindar ayuda sin cometer discriminación, incluso en tiempo de guerra. Se trató de un hecho sin precedentes. Sin embargo, los esfuerzos de los delegados se vieron limitados por la incomprensión de las partes beligerantes. Como Van de Velde manifestara más tarde en respaldo de las nuevas normas: "Sin duda, esto ilustra por qué se debe implementar la resolución relativa a la neutralidad de los socorristas voluntarios".

Se sientan las bases

Algunos años después, en 1864, el Comité reunió a representantes de 16 países que firmaron el primer Convenio de Ginebra para el mejoramiento de la suerte de los militares heridos en los ejércitos en campaña, que establece que los Estados signatarios deben respetar la neutralidad de los trabajadores de la salud que llevan ayuda a los soldados heridos.

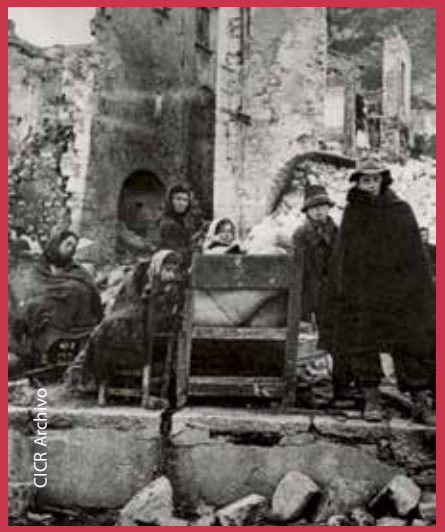
Dicho documento dio origen a una sucesión de convenios que culminaría con los Convenios de Ginebra de 1949 y sus Protocolos adicionales de 1977 y 2005, además de sentar las bases para un conjunto de principios que guiarían al Movimiento –que hoy cuenta con Sociedades Nacionales en más de 189 países– durante más de 150 años.

En los primeros años del Movimiento, el sentido del esfuerzo común hizo que se mantuviera el consenso sobre estos principios. No se hizo demasiado para ampliarlos ni para establecer valores humanitarios específicos en un acuerdo escrito.

1875: Gustave Moynier, fundador del Movimiento, habla de cuatro principios fundamentales de trabajo que las Sociedades Nacionales deben observar: previsión, solidaridad, centralización y mutualidad (véase el texto completo en el artículo).

1921: tras la Primera Guerra Mundial, se incorpora en los Estatutos del CICR un primer conjunto de Principios Fundamentales: imparcialidad, independencia política, religiosa y económica, la universalidad del Movimiento y la igualdad de sus miembros.

1939-1945: Segunda Guerra Mundial
Este conflicto verdaderamente global requiere la prestación de asistencia humanitaria en una escala hasta entonces inédita. La guerra provoca la mayor pérdida de vidas civiles de la historia y plantea la peor amenaza para los principios humanitarios. La Alemania nazi comete genocidio, se abusa de los prisioneros en los campos de concentración en Europa y el Pacífico, hay bombardeos aéreos masivos y se utilizan por primera vez las armas nucleares.



1946: finalizada la Segunda Guerra Mundial, la Liga de Sociedades de la Cruz Roja (hoy denominada Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja) afirma que los principios de 1921 se aplican a las Sociedades Nacionales en todo el mundo.

1949: la experiencia de la Segunda Guerra Mundial se traduce en los Convenios de Ginebra de 1949. En tanto que los primeros convenios protegían solamente a los soldados heridos y a los prisioneros de guerra, estos instrumentos estipulan por primera vez el deber de brindar protección específica a los civiles en situaciones de conflicto internacional.

Sin embargo, en 1875, Gustave Moynier, fundador del Movimiento, expone los cuatro principios fundamentales de trabajo que las Sociedades Nacionales deben observar: "previsión, que significa que se deben hacer preparativos por anticipado, en tiempo de paz, para brindar asistencia en caso de que estallase una guerra; solidaridad, por medio de la cual las Sociedades se comprometen a establecer vínculos mutuos y a ayudarse entre sí; centralización, que significa que no debe haber sino una Sociedad en cada país, con actividades que se extiendan a todo el territorio nacional; y mutualidad, en el sentido de que se brinde asistencia a todos los heridos y enfermos con prescindencia de su nacionalidad".

Algo más que ideas abstractas

Esta repetición temprana de los Principios demuestra que no pretendían limitarse a ideales abstractos o conceptos elevados, sino erigirse como medidas prácticas para ganarse el respeto y la confianza de las personas durante las guerras, que son ocasiones en las que naturalmente la gente manifiesta las mayores sospechas y en las que las comunidades pueden dividirse. Si bien el Movimiento creció y cambió rápidamente en las décadas siguientes, la codificación o ratificación de los Principios se produjo recién en 1921, cuando se dispuso por escrito un primer conjunto de Principios (véase la línea de tiempo) que se incorporaron en los Estatutos revisados del CICR.

Luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial, la Liga de Sociedades de la Cruz Roja (hoy denominada Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja) afirmó que los Principios de 1921 se aplicaban a las Sociedades Nacionales en todo el mundo. Sin embargo, hubo que esperar hasta 1950 para que se emprendiera la tarea de realizar un análisis sistemático de los Principios del Movimiento con el objetivo de redactar un texto definitivo y que fuera adoptado

C. Hyest/Federación Internacional/Cruz Roja Belga

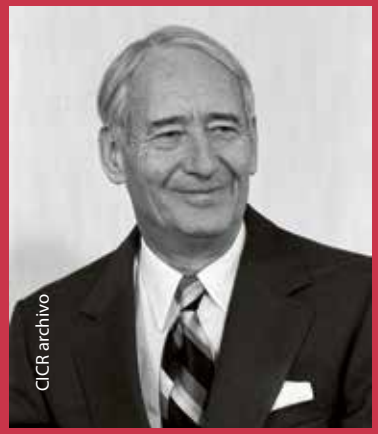
En la actualidad, los miembros del Movimiento llevan a cabo una gran variedad de actividades que abarcan desde la ayuda a las comunidades hasta la asistencia de emergencia. (En la fotografía) Voluntarios de la Cruz Roja Helénica ayudan a los migrantes a llegar seguros a la costa, donde reciben primeros auxilios, mantas, alimentos y otros socorros.

universalmente. El proceso comenzó en 1955, después de que Jean Pictet, ex-vicepresidente del CICR y abogado, que había ayudado a redactar los Convenios de Ginebra, escribiera un libro sobre ellos. El CICR y la Federación Internacional conformaron luego una comisión conjunta con el cometido de elaborar un conjunto de principios rectores que uniera y aglutinara al Movimiento. Los siete Principios Fundamentales como hoy los conocemos se adoptaron por unanimidad en la XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja, celebrada en Viena (Austria), en 1965.

Desde entonces, los Principios Fundamentales han sido puestos a prueba en una amplia variedad de conflictos y desastres en todos los rincones del planeta. A más de 50 años de su adopción, mantienen intacta su eficacia para garantizar que las personas vulnerables reciban la asistencia y protección que necesitan.

1950 1951 1952 1953 1954 **1955** 1956 1957 1958 1959 1960 1961 1962 1963 1964 **1965…**

1955: Jean Pictet, autor clave y artífice de la labor del CICR en los Convenios de Ginebra de 1949, considera cuáles son los valores y principios que definen al Movimiento. Luego de la publicación de su libro, *Los principios de la Cruz Roja,* en 1955, el CICR y la Federación Internacional establecen una comisión conjunta a la que se encomienda la redacción de un conjunto definitivo de principios operacionales.



CICR archivo

1965: el Movimiento se reúne en la XX Conferencia Internacional en Viena, Austria, y adopta una declaración donde se establecen los siete Principios Fundamentales: humanidad, imparcialidad, neutralidad, independencia, voluntariado, unidad y universalidad.

1965 a la actualidad: los Principios Fundamentales se aplican en una amplia variedad de situaciones de conflicto y desastres naturales, desde las guerras de independencia en el período postcolonial y las guerras "por procuración" atizadas por las superpotencias que participaron en la Guerra Fría, hasta las guerras civiles en todos los rincones del planeta.

K. Muller/Federación Internacional

Un voluntario de la Cruz Roja de Sierra Leona explica los peligros del ébola luego de un brote de la enfermedad. Generar confianza resulta fundamental para llevar a cabo las delicadas tareas necesarias para limitar la propagación de la enfermedad.

LAS REALIDADES DE LAS GUERRAS Y LAS CRISIS

La comprensión del ámbito en el que se desarrolla la acción humanitaria resulta útil para entender por qué estos Principios han resultado tan importantes para las operaciones de socorro en tiempo de guerra y de grandes desastres. En situaciones de conflicto, las emociones alcanzan su máximo nivel y puede haber sentimientos intensos y generalizados de ira u odio hacia los enemigos. En muchos casos, a los ojos de los combatientes, la clasificación de quienes los rodean se reduce a "amigo" o "enemigo". Todo aquel que ofrece ayuda a ambos bandos es blanco de sospechas y hostilidades.

Las personas que sufren un desastre natural o una emergencia sanitaria no necesariamente tienen plena confianza en las motivaciones de los trabajadores humanitarios, muchos de ellos extraños en las comunidades a las que están procurando ayudar. En 2014-2015, durante la crisis del ébola en África Occidental, por ejemplo, los voluntarios de la Sociedad Nacional tuvieron que trabajar muy duro para ganarse y conservar la confianza de las comunidades afectadas por el brote. Muchas personas no creían lo que los trabajadores de la salud externos les contaban sobre la enfermedad. Afortunadamente, en países como Liberia y Sierra Leona, los voluntarios de la Cruz Roja ya se habían hecho un nombre en crisis anteriores por su labor humanitaria neutral e independiente, lo que les valió que les confiaran la realización de tareas difíciles y delicadas, como el entierro digno y seguro de las víctimas del ébola.

En estos casos, regirse por un conjunto de principios claros y visibles resulta fundamental para generar confianza, promover la aceptación y garantizar el acceso a la ayuda de quienes la necesitan.

Las leyes de la guerra

El derecho internacional humanitario no garantiza a los organismos humanitarios un acceso sin restricciones a las zonas de guerra; por el contrario, dicho acceso implica la negociación entre las partes del conflicto y estos organismos. Las partes beligerantes tienen la responsabilidad primordial de garantizar la satisfacción de las necesidades básicas de quienes están bajo su control. Sin embargo, en el caso de que no quieran o no puedan hacerlo, la ley les exige que autoricen y faciliten las tareas de socorro que sean de naturaleza imparcial y humanitaria.

El conflicto puede tener efectos perdurables en las personas y las instituciones que protegen y cuidan de ellas. (En la fotografía) Un joven de la ciudad de Gaza, de pie entre las ruinas de edificios públicos.

A. Greco/CICR

T. Glass/CICR

En los conflictos actuales, quienes brindan ayuda humanitaria con frecuencia se encuentran trabajando entre distintos portadores de armas, desde grandes ejércitos hasta pequeños grupos armados. El CICR les explica en forma continua que la asistencia que brinda a quienes necesitan su ayuda es imparcial, neutral e independiente.

NUEVAS PROBLEMÁTICAS

No siempre resulta sencillo poner en práctica los valores humanitarios. Ya desde sus inicios, los Principios Fundamentales enfrentaron dificultades en repetidas ocasiones. Se los ha puesto a prueba en numerosos conflictos, con inclusión de dos guerras mundiales, el enfrentamiento de la guerra fría y una serie de guerras por procuración libradas entre las superpotencias, además de un número creciente de desastres naturales y provocados por la mano del hombre.

Desde finales del siglo XX, los conflictos van perdiendo su carácter transfronterizo para desarrollarse cada vez más en el interior de los países. En general, se trata de luchas entre fuerzas armadas nacionales y grupos opositores, o entre distintos grupos rivales.

Se ha producido también un incremento en los conflictos étnicos o entre comunidades, que suelen traducirse en violencia generalizada y en un elevado número de personas desplazadas. Los grupos que participan en la violencia suelen ser menos estructurados que las fuerzas militares tradicionales o los grupos armados organizados.

Estas tendencias han dificultado más aún la tarea de generar confianza y explicar y defender nuestros Principios. En ocasión de los conflictos en la República Democrática del Congo, por ejemplo, el CICR interactuó con unos 40 grupos armados diferentes. En tales situaciones, se necesita tiempo para forjar relaciones fructíferas. Ello se logra poco a poco, día a día, con actos que confirman nuestros dichos.

Graves consecuencias humanitarias

El siglo XXI ha sido particularmente difícil y problemático para los organismos humanitarios. Luego de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, la lucha mundial entre los Estados y los actores armados no estatales (la "guerra contra el terror") cambió drásticamente el modo de librar la guerra y la forma en que se lleva adelante la acción humanitaria, a menudo con graves consecuencias para la población civil.

Ante esta situación, ha surgido una nueva forma de polarización o radicalización de las ideologías. Los Estados han adoptado una política de mano dura contra lo que consideran grupos terroristas; a veces, esto se ha traducido en la adopción de medidas que exceden los límites de la práctica aceptada en virtud del derecho internacional humanitario y del derecho de los derechos humanos. Entre tanto, las entidades no estatales radicalizadas que se oponen a los Estados han recurrido a métodos de guerra no convencionales, que incluyen ataques deliberados contra civiles y contra los denominados objetivos fáciles o "blandos", como las organizaciones humanitarias.

En este entorno cada vez más polarizado, en el que se percibe a las personas sólo como amigos o enemigos, crece la expectativa de que todos tomen partido por uno u otro bando, lo cual torna aún más difícil la labor de las organizaciones que basan su trabajo en los Principios de independencia y neutralidad.

Otro gran problema para la acción humanitaria ha sido la tendencia prevaleciente entre los Estados desde la década de 1980 de recurrir a los motivos humanitarios para justificar las operaciones militares y, simultáneamente, de utilizar las actividades humanitarias como parte esencial de la estrategia política militar (es decir, "ganar los corazones y las mentes").

Desafortunadamente, la asistencia se ha transformado en parte integral de las estrategias de contrainsurgencia y algunos gobiernos buscan integrar la acción humanitaria en las campañas militares, en los procesos de consolidación nacional y en los esfuerzos por estabilizar Estados frágiles. Al mismo tiempo, algunos grupos armados recurren a los socorros como forma de ganarse el respaldo de la población local.

Lo anterior no quiere decir que las partes beligerantes no deban tratar de proteger o ayudar a quienes viven en zonas bajo su control. Por el contrario, las fuerzas militares tienen por ley la obligación de prestar ayuda durante las hostilidades, lo cual incluye la evacuación de los civiles heridos. El problema radica, sin embargo, en el uso más generalizado de la acción humanitaria para ganarse los corazones y las mentes, lo cual puede inducir a quienes participan en los enfrentamientos y a los miembros de las comunidades afectadas a asociar a todos los trabajadores humanitarios con un programa político o militar. Cuando la ayuda pasa a formar parte de la estrategia para derrotar al enemigo, los riesgos para las organizaciones humanitarias que trabajan en el terreno aumentan considerablemente.

LA NEUTRALIDAD EN UN MUNDO POLARIZADO

Si bien nuestra experiencia nos indica que la neutralidad es un punto de partida esencial, la idea ha sido cuestionada en los últimos años. Tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos, muchas organizaciones humanitarias que trabajan en Afganistán rechazaron los Principios de imparcialidad, neutralidad e independencia en favor de un apoyo más explícito a los esfuerzos internacionales destinados a reconstruir las instituciones democráticas.

En muchos casos, las organizaciones humanitarias se hicieron cargo gustosamente de su papel como actores en una lucha entre los "buenos y los malos", según señala Fiona Terry en su artículo de 2011, publicado en la *International Review of the Red Cross*.

En muchas de esas organizaciones surgía una nueva filosofía, según la cual la asistencia a las personas en zonas controladas por grupos terroristas y el diálogo con esos grupos se percibían como ayudas al enemigo. "Los enfoques neutrales se desecharon por 'imposibles', 'anticuados' e incluso moralmente dudosos en estos nuevos conflictos y, para emprender la construcción del Estado, se adoptó un enfoque que integraba los componentes político, militar y 'humanitario'", escribió Terry.

Para difuminar aún más las líneas, el personal militar en ocasiones recurría a las actividades humanitarias para ocultar sus operaciones militares, usaba vestimenta civil y conducía autos blancos para hacerse pasar por trabajadores humanitarios. En otros casos, se lanzaron panfletos en el sur de Afganistán donde se informaba a los pobladores que, si querían seguir recibiendo ayuda "humanitaria", debían proporcionar información sobre los grupos armados.

En gran parte de Afganistán, esta situación dio lugar a un rechazo directo a la ayuda humanitaria externa. Según indica Terry, el resultado fue que "ahora que las necesidades humanitarias [eran] mayores que nunca, la capacidad de respuesta de las organizaciones de ayuda [era] casi inexistente".

A través del diálogo y de demostrar repetidamente su neutralidad, el CICR pudo reconstruir lentamente la confianza y llegar a zonas del país de las que los trabajadores humanitarios habían quedado excluidos. De manera similar, la Media Luna Roja Afgana siguió llevando a cabo una gran variedad de actividades de asistencia de salud –desde campañas de vacunación contra la polio hasta clínicas de salud móviles– en la mayoría de las zonas del país gracias a la reputación de neutralidad e imparcialidad que se se había granjeado entre una amplia variedad de grupos armados.

Un sector humanitario creciente

La cantidad de organizaciones que brindan ayuda humanitaria ha aumentado significativamente en los últimos años, con muchas consecuencias positivas. En algunos lugares se traduce en mayor diversidad y en que la ayuda llega a más personas necesitadas.

Sin embargo, la proliferación de organismos con interpretaciones muy diferentes de los principios humanitarios y la aplicación desigual de éstos han generado confusión respecto de qué significa humanitarismo. En algunos lugares, esta tendencia se ha traducido en un franco rechazo de la ayuda humanitaria, lo cual exacerba a su vez el sufrimiento de las personas.

A modo de ejemplo, algunas organizaciones no operan sobre la base de la imparcialidad, sino de la solidaridad con un grupo político, religioso o étnico determinado. Si bien esto no es novedoso, a medida que se crean más organismos de socorro con objetivos muy específicos, se ha transformado en una práctica cada vez más común.

El conocimiento de los principios que subyacen a la labor humanitaria ha crecido gracias a la adopción de principios humanitarios inspirados en los Principios Fundamentales por parte de las Naciones Unidas y de un gran número de organizaciones. Sin embargo, esto también ha contribuido a la confusión respecto de qué significan esos principios y cómo se van a aplicar.

En algunos lugares, la Organización de las Naciones Unidas es parte en determinados conflictos (o se la percibe como tal) debido al despliegue de sus tropas para el mantenimiento de la paz en virtud de una resolución del Consejo de Seguridad que ha autorizado el uso de la fuerza por uno o más Estados miembros, o bien porque respalda en forma directa a los gobiernos que enfrentan una oposición armada. En tales situaciones, se suele cuestionar la neutralidad e independencia de los organismos humanitarios de la ONU, y la percepción que se tiene de la Organización en un conflicto puede tener repercusiones para otras organizaciones humanitarias.

J. Fontana/CICR

La Organización de las Naciones Unidas es un importante proveedor de ayuda humanitaria, pero en ocasiones persigue objetivos políticos particulares en situaciones de conflicto. Es por ello que el Movimiento debe mantener cierta distancia de sus operaciones, aun cuando trabaje junto con la ONU. (En la fotografía) Adiestramiento de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la ONU.

M. Helenius/Cruz Roja Finlandesa

Luego del terremoto que asolara a Nepal en 2015, los voluntarios y colaboradores de la Sociedad Nacional estaban listos para llevar socorros de emergencia con rapidez a zonas remotas, lo cual destaca la importancia de los Principios de voluntariado y unidad. Mientras tanto, un sentimiento de solidaridad generalizado, encarnado en el Principio de universalidad, inspiró al Movimiento en todo el mundo a poner manos a la obra.

Los Principios en acción

A raíz de estas tendencias, resulta aún más crítico que el Movimiento no sólo asevere su neutralidad, imparcialidad e independencia, sino que demuestre cómo es una acción humanitaria que reviste estas características y qué puede lograr.

Incluso en circunstancias altamente polarizadas, el CICR y las Sociedades Nacionales han sido algunas de las pocas organizaciones humanitarias –y en algunos casos las únicas– que pudieron llegar a personas acosadas por gravísimas dificultades en ambos bandos de las líneas del frente.

Incluso en países que no están en guerra, los Principios ayudan a las Sociedades Nacionales a brindar asistencia y apoyo a los más vulnerables, con frecuencia en circunstancias difíciles. En los casos en los que prima un elevado grado de violencia organizada –por ejemplo, a causa de la presencia de bandas armadas en las ciudades–, los socorristas y los trabajadores de la salud que adhieren a los Principios Fundamentales pueden ganarse la confianza de todos los que participan en la violencia o se ven afectados por ella. La Cruz Roja Mexicana es claro ejemplo de ello. Puede ofrecer una amplia variedad de servicios en zonas afectadas por altos niveles de violencia, en parte gracias a su reputación como organización imparcial e independiente. Esto no es casual. Según una investigación realizada por el Marco para un acceso más seguro (véase a continuación), la Cruz Roja Mexicana hizo un gran esfuerzo para demostrar la aplicación de estos Principios en sus servicios de ambulancias y de respuesta a emergencias.

TRANSMITIR EL MENSAJE

La comunicación pública acerca de los Principios suele estar presente en las actividades del Movimiento. A modo de ejemplo, la típica distribución de alimentos en un campamento para personas desplazadas puede comenzar con una breve explicación de los Principios, de modo que quienes reciben esta ayuda sepan que está destinada a los que están en peor situación y que se distribuirá en función de las necesidades.

Tanto en tiempo de paz como de guerra, el CICR y las Sociedades Nacionales llevan a cabo sesiones con grupos armados y fuerzas armadas sobre la importancia de los Principios Fundamentales y el derecho internacional humanitario.

Además, el Movimiento participa en forma casi constante en actividades de formación, debates y análisis del tema de los Principios Fundamentales y su aplicación en el terreno. Los trabajadores del Movimiento deben observar estrictos códigos de conducta basados en ellos.

Asimismo, el CICR, con el apoyo de muchas Sociedades Nacionales, ha elaborado el Marco para un acceso más seguro, que aprovecha las buenas prácticas y la vasta experiencia del Movimiento para ayudar a las Sociedades Nacionales a responder a las dificultades derivadas de trabajar en situaciones delicadas y peligrosas y simultáneamente minimizar el riesgo y ganarse la confianza de quienes controlan el acceso a las personas que necesitan ayuda.

La Federación Internacional y las Sociedades Nacionales han formulado, además, una serie de herramientas destinadas a ayudar a las Sociedades Nacionales y a voluntarios individuales que trabajan en entornos que implican un elevado estrés a mejorar su capacidad para comportarse de manera ética, compasiva y de conformidad con los Principios.

Federación Internacional

Voluntarios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja participan en la formación para Agentes del cambio de comportamiento, una iniciativa de la Federación Internacional y de las Sociedades Nacionales que ayuda a las personas a desarrollar las competencias y cualidades –empatía, pensamiento crítico, capacidad para dejar de lado los prejuicios y la comunicación no violenta– necesarias para poner en práctica los Principios Fundamentales.

T. Frenkel/Cruz Roja Americana

HUMANIDAD

El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, al que ha dado nacimiento la preocupación de prestar auxilio, sin discriminación, a todos los heridos en los campos de batalla, se esfuerza, bajo su aspecto internacional y nacional, en prevenir y aliviar el sufrimiento de los hombres en todas las circunstancias. Tiende a proteger la vida y la salud, así como a hacer respetar al ser humano. Favorece la comprensión mutua, la amistad, la cooperación y una paz duradera entre todos los pueblos.

Cruz Roja Francesa

El Principio de humanidad no sólo inspira acciones concretas tales como la atención médica vital, sino también pequeños gestos de compasión, como el de este socorrista de la Cruz Roja Francesa.

HUMANIDAD

El Principio general que motiva la labor del Movimiento es el de humanidad, un impulso natural de ayudar al prójimo que está presente en todas las culturas.

El Principio de humanidad articula valores humanos comunes: compasión, empatía, ayuda mutua, deseo de acercarse a los otros para aliviar su sufrimiento y protegerlos para que no sufran más daño. Estas nociones constituyen la base de las normas de derecho, ética y costumbres en prácticamente todas las culturas.

El Principio plantea un marcado contraste con la inhumanidad que con demasiada frecuencia existe en el mundo, donde los vicios de la ira, el odio, la avaricia, la venganza y las ansias de poder triunfan sobre las virtudes de la misericordia, la compasión y el amor.

Llamamiento a la acción

El texto del Principio de humanidad –prevenir, aliviar, proteger, hacer respetar– constituye un llamamiento a la acción.

El Principio sirve de inspiración a voluntarios en todo el mundo, impulsándolos a aprender primeros auxilios, sumarse a brigadas de emergencia, educar a las personas sobre enfermedades mortales, donar sangre o visitar a los ancianos. Insta a los médicos a dedicar su tiempo y arriesgar la vida para tratar a personas que se encuentran en lugares difíciles y peligrosos. Mueve a las personas a donar su tiempo y dinero para ayudar a extraños en lugares remotos.

Muchos de los conceptos básicos que son inherentes al Principio de humanidad están consagrados en el derecho internacional, fundamentalmente como una forma de proteger a las personas de los abusos. De hecho, las leyes de la guerra que prácticamente todos los países han acordado respetar son las contenidas en los Convenios de Ginebra de 1949 y sus Protocolos Adicionales.

Es fácil ser pesimista respecto de estas protecciones –o incluso del Principio de humanidad mismo– en una época en la que lo que predomina son las imágenes de violencia y crueldad. No obstante, hay numerosos ejemplos en los que el derecho internacional humanitario y los Principios Fundamentales han permitido que personas valientes y compasivas ayuden, protejan y salven las vidas de otras en situación de vulnerabilidad extrema.

J. Torgovnik/CICR

En la República Democrática del Congo, un hombre se reencuentra con su sobrina de nueve años luego de que la niña quedase separada de su familia a causa del conflicto existente en el país.

Estar cerca de los necesitados

La ayuda humanitaria más significativa se reduce a pequeños gestos entre dos seres humanos. Aunque sean breves y repetitivas, en las interacciones entre los trabajadores humanitarios nunca se debe perder de vista la dignidad de la otra persona; deben poder escuchar, ponerse en el lugar del otro y comprender. Es por ello que los voluntarios y el personal del Movimiento se acercan a aquellos a los que procuran ayudar. Hablar con las personas, estrecharles la mano, escuchar sus historias: ésta no sólo es la mejor manera de ayudar a los afectados por un conflicto armado, sino también la forma de honrar su dignidad cuando están en su peor momento.

Eso no quiere decir, sin embargo, que las organizaciones humanitarias deban rechazar las nuevas herramientas y tecnologías que les permiten comunicarse a la distancia. Las redes de telefonía móvil, las redes sociales e Internet ofrecen a los trabajadores humanitarios nuevas e importantes maneras de responder a los problemas derivados de los conflictos y de los desastres naturales. Ejemplo de lo antedicho son las publicaciones en redes sociales realizadas desde teléfonos móviles, que han ayudado a identificar los lugares donde existían las mayores necesidades y a salvar vidas. En algunos lugares, esos recursos han posibilitado la denuncia y la investigación de atrocidades.

Sin embargo, la creciente disponibilidad de la tecnología podría ser fuente de inquietud. ¿Existe el peligro de que las organizaciones humanitarias pasen a depender de las comunicaciones digitales y de la automatización? ¿El acceso a la tecnología podría inducir a algunos a pensar que los trabajadores humanitarios ya no necesitan llegar directamente a aquellos a los que están procurando ayudar? Son todas preguntas que deberían tenerse en cuenta en relación con los Principios a medida que la tecnología avanza.

R. Humeid/CICR

Voluntarios de la Media Luna Roja Palestina y del CICR ayudan a un anciano a llegar al hospital.

J. Comejo/CICR

Colaboradores del CICR hablan con detenidas en la cárcel central de Marcala, Honduras.

Protección

Estar cerca de quienes necesitan ayuda es una condición necesaria para brindar protección, otra idea inherente al Principio de humanidad. Como consecuencia de los conflictos armados, la violencia generalizada y los desastres naturales, las personas pueden quedar en una situación de vulnerabilidad extrema. Quizás se hayan visto forzadas a abandonar sus hogares y vivan en campamentos provisionales en los que las relaciones habituales con la comunidad (policía, vecinos, familia) se han quebrantado. En tales situaciones, el Movimiento actúa para mejorar la seguridad de sus condiciones de vida.

En tiempo de paz, la protección de la vida y de la salud implica prevenir las enfermedades, los desastres y los accidentes o reducir los efectos del delito o de la pobreza crónica. A modo de ejemplo, los socorristas de la Cruz Roja normalmente brindan tratamiento a los heridos o lesionados o ayudan a prevenir las enfermedades a través de información importante sobre la higiene.

Las organizaciones humanitarias no pueden y no deberían intentar hacer el trabajo de la policía o del ejército, entidades que en tiempo de guerra están obligadas a proteger a la población civil. En un conflicto armado, el CICR tiene el cometido de tratar de evitar las violaciones del derecho internacional humanitario, para lo cual genera conciencia sobre las obligaciones de los Estados y de los grupos armados de preservar la seguridad, la integridad física y la dignidad del individuo e imparte formación sobre derecho humanitario. El CICR y las Sociedades Nacionales hacen campañas para que los gobiernos implementen nuevas leyes nacionales que prevean la obligación de cumplir

las normas humanitarias internacionales y permitan que los trabajadores humanitarios ayuden y protejan a los grupos vulnerables. Además, el CICR desempeña un papel especial en la tarea de velar por que las personas detenidas en un conflicto armado reciban un trato adecuado y conforme al derecho humanitario.

Prevenir y aliviar el sufrimiento

La protección va de la mano con la prevención y el alivio del sufrimiento. En situaciones de conflicto o en desastres naturales, las personas suelen carecer de aquello que resulta más esencial para su bienestar y su sentido de la dignidad: alojamiento, agua potable, alimentos, medios de subsistencia. Para muchos, la mayor pérdida es la de sus seres queridos.

Es por ello que el Movimiento provee alimentos, agua y alojamiento; ayuda a las personas para que recuperen su independencia económica y encuentren nuevos medios de subsistencia; se esfuerza por mejorar la prestación de asistencia de salud (con inclusión de servicios de cirugía de guerra y asistencia de salud para los detenidos); y ayuda a las personas para que encuentren a sus seres queridos o al menos puedan saber qué les sucedió.

A pesar de ello, en los conflictos y crisis cíclicas de la actualidad, que se prolongan en el tiempo, no sólo es importante satisfacer las necesidades inmediatas, sino también pensar en lo que pasará después. ¿Cómo contribuirán nuestras acciones de hoy a un futuro mejor para las personas que reciben nuestra ayuda? ¿Nuestra tarea contribuye a sentar las bases para su plena recuperación, para que tanto las personas como las comunidades puedan volver a ser independientes, o sólo logra que dependan de la ayuda, con lo cual quedan en una situación incluso más vulnerable para la próxima crisis?

B. Gezahegn/Cruz Roja Etíope

Un joven planta un árbol con la ayuda de un voluntario de la Cruz Roja Etíope, como parte de un programa para alentar el voluntariado y atenuar los efectos del cambio climático.

B. H. Mohamed/Federación Internacional

Tras una sequía, la Media Luna Roja de Mauritania y la Federación Internacional no se limitaron a brindar ayuda alimentaria de emergencia. También ayudaron a las comunidades de ese país a prepararse para la escasez de alimentos, para lo cual les entregaron herramientas de labranza y semillas resistentes a las sequías y ayudaron a las mujeres a formar cooperativas para vender la producción.

Desarrollar la autosuficiencia y la resiliencia

Ambos son hoy en día aspectos críticos para los trabajadores humanitarios. Por ello, el Movimiento procura ayudar a las personas para que lleven adelante una vida saludable, normal, productiva e independiente. Una línea de fuerza central del Principio de humanidad es "hacer respetar a la persona humana", es decir, brindar ayuda de manera tal de honrar la dignidad inherente de las personas y no hacer nada que las ponga en una situación de debilidad, dejándolas en una posición más sólida y segura y mejor preparadas para hacer frente a calamidades futuras.

Durante muchos años, el Movimiento desarrolló programas que ayudan a las personas a generar o restablecer sus medios de supervivencia mediante pequeños donativos, microcréditos y programas de formación. En otros casos, provee semillas y herramientas a los agricultores, vacunas para el ganado o aplica otras medidas que ayudan a la población local a alimentarse y comprar o intercambiar mercancías con mayor libertad.

De igual modo, el Movimiento trabaja para dotar a las comunidades de mayor resiliencia ante acontecimientos extremos. Además de trabajar en los planos local y nacional para que las personas estén mejor preparadas para enfrentar los desastres naturales o provocados por la mano del hombre, las Sociedades Nacionales y la Federación Internacional participan en el debate sobre el efecto del cambio climático en comunidades ya de por sí vulnerables a las tormentas, sequías y otras crisis relacionadas con los fenómenos climáticos.

LOS PRINCIPIOS EN ACCIÓN:

LOS ROSTROS DE LA HUMANIDAD

Cuando la crisis del ébola azotó a Sierra Leona en 2014, los trabajadores de la salud del centro de tratamiento Kenema se escondían detrás de gafas de protección y de barbijos. Aun así, eran la personificación del Principio Fundamental de humanidad ante un brote terrible que se cobró más de 5.000 vidas.

Sus equipos de protección personal, que los cubrían de pies a cabeza, permitieron que personas como Brima Momodu Jr., un enfermero de salud comunitaria de 28 años, brindara a los pacientes asistencia en forma segura y mayores posibilidades de sobrevivir. A pesar de las barreras que la ropa de protección ponía entre él y sus pacientes, hizo todo lo posible para aliviar el sufrimiento de esas personas. Lo que hacía era muy arriesgado, difícil, estresante y emocionalmente agotador.

"Daba de comer a mis pacientes porque quería que recuperaran fuerzas", señala. "Tenía que lavarlos en la cama para que pudieran sentirse limpios y más saludables".

Edward Sannoh, de 24 años, originario de Kenema, realizaba otra tarea absolutamente necesaria para detener la propagación del ébola: sepultar a las víctimas en forma digna. Como miembro de un equipo que se ocupaba de dar sepultura digna y segura a las víctimas, se ocupaba de recoger los cuerpos de las personas fallecidas en el centro de tratamiento y prepararlos antes de ser llevados a la morgue.

Mientras duró el brote, se entrenó a más de 5.000 voluntarios como Momodu y Sannoh para que realizaran numerosas tareas, que abarcaban desde actividades de extensión sobre salud comunitaria y cómo evitar la contaminación y hacer un seguimiento de quienes quizás habían estado en contacto con un enfermo hasta inhumar a los muertos de manera segura y digna. Asimismo, varios cientos de personas de todo el mundo se ofrecieron como voluntarios y, luego de recibir formación crítica de la Federación Internacional, dedicaron meses a atender a los enfermos, hacer un seguimiento de los casos de infección y realizar muchas otras tareas de suma importancia en los países afectados por el ébola.

"Soy voluntario de la Cruz Roja y mi primer principio fundamental es el de humanidad", dice Sannoh. "Quiero salvar las vidas de nuestros hermanos y hermanas".

Los voluntarios de las Sociedades Nacionales en los países de África Occidental afectados por el brote de ébola en 2014-2015 representaron el Principio de humanidad incluso mientras trabajaban en circunstancias extremadamente difíciles, a menudo cubiertos de pies a cabeza para protegerse de la infección. (En la fotografía) Un voluntario de la Cruz Roja de Liberia.

V. Lacken/Federación Internacional

IMPARCIALIDAD

El Movimiento no hace ninguna distinción de nacionalidad, raza, religión, condición social ni credo político. Se dedica a socorrer a los individuos en proporción con los sufrimientos, remediando sus necesidades y dando prioridad a las más urgentes.

T. Glass/CICR

Media Luna Roja de Bangladesh

Voluntarios de la Media Luna Roja de Bangladesh brindan primeros auxilios a manifestantes e integrantes de las fuerzas de seguridad heridos durante la violencia política.

IMPARCIALIDAD

Hace algunos años, un joven voluntario de una Sociedad Nacional de la Media Luna Roja en el sudeste asiático estaba al frente de un equipo de voluntarios que se dirigía a un poblado arrasado por las inundaciones.

Al llegar con 25 camiones llenos de paquetes de alimentos, los pobladores rodearon la caravana para recibir los suministros que tan desesperadamente necesitaban. Sin embargo, mientras el equipo descargaba los camiones, se acercó un hombre que se presentó como un líder local y dijo saber quiénes eran los que más necesitaban la ayuda, además de manifestar que quería hacerse cargo de la distribución de los alimentos.

Para muchos, aceptar este tipo de oferta podría parecer perfectamente lógico. Después de todo, probablemente el hombre efectivamente conocía a su comunidad mucho mejor que los voluntarios de la Media Luna Roja. Sin embargo, estos sabían, por su experiencia y formación, que aceptar la oferta pondría en riesgo el Principio de imparcialidad, que requiere que la ayuda llegue a quienes más la necesitan, con prescindencia de sus preferencias étnicas, políticas o culturales. ¿Cómo podían tener la certeza de que la evaluación de las necesidades realizada por este hombre era objetiva y de que no distribuiría los alimentos en función de sus conexiones personales o de consideraciones políticas? Tuvieron que rechazar su oferta.

Este ejemplo ilustra la importancia de la imparcialidad como una necesidad tanto práctica como moral: ¿de qué serviría la ayuda humanitaria si no llegara a manos de quienes más la necesitan? Demuestra, además, la seriedad con la que se toma este Principio en todos los niveles del Movimiento. Es una forma de hacer saber a los beneficiarios, a los donantes y a todos los que participan en las crisis o se ven afectados por ellas que la ayuda se distribuye exclusivamente por motivos humanitarios.

Adherir a los Principios tiene su costo, sin embargo. Las evaluaciones objetivas llevan tiempo: tiempo para hablar con las personas y escucharlas, comprender sus necesidades y hacer un seguimiento de exactamente qué se dio a quién. Ese proceso puede resultar frustrante, y en algunos casos las personas se molestan, pero la mayoría respeta este enfoque que, después de todo, se basa en la equidad. Incluso si la ayuda no se recibe en un día determinado, comprenden que los trabajadores humanitarios que adhieren a sus Principios estarán allí para ayudarlos cuando más lo necesiten.

No discriminación, la esencia de nuestro trabajo

La no discriminación es parte integral del Principio de humanidad, que reconoce plenamente a cada individuo como ser humano y es inherente al Principio de imparcialidad. Ha estado plasmado en los Convenios de Ginebra desde el principio: en virtud del Convenio de Ginebra de 1864, que disponía que los militares heridos o enfermos debían ser recogidos y cuidados, cualquiera fuese su nacionalidad. Los Convenios de Ginebra de 1949 ampliaron el requisito de la no discriminación al establecer que [los heridos y enfermos serán tratados] "sin distinción alguna de índole desfavorable basada en el sexo, la raza, la nacionalidad, la religión, las opiniones políticas o en cualquier otro criterio análogo".

Lo anterior significa que, en tiempo de conflicto armado o disturbios internos, amigos y enemigos tienen el mismo derecho a recibir asistencia. Un hospital no podría rehusarse a recibir a los heridos de un bando para tener más espacio para los del bando contrario. De igual modo, en un país desgarrado por las luchas internas, una Sociedad Nacional no podría dar alimentos a las víctimas de un grupo solamente y no llevar socorro a las demás.

Regidas por el mismo parámetro, las organizaciones que componen el Movimiento no deben incurrir en discriminación respecto de quién puede ingresar como miembro, como voluntario o como colaborador. Las Sociedades Nacionales deben estar abiertas a todos en sus respectivos países y permitir que todos los grupos sociales, políticos y religiosos estén representados (véase Unidad, página 70). Esto ayuda a

J. Barry/CICR

El Principio de imparcialidad requiere que ayudemos a los heridos estrictamente en función de quien más lo necesita. Esto incluye a los combatientes que ya no están en condiciones de luchar. Para el CICR, podría significar también capacitar a todas las partes en conflicto para que puedan brindar primeros auxilios básicos. (En la fotografía) Curso de formación para el personal de la Dirección Nacional de Seguridad de Afganistán.

garantizar que las actividades de dichas Sociedades respeten la diversidad y se concentren en una única humanidad compartida, en vez de verse afectadas por cuestiones partidarias.

El CICR tiene además la función de contribuir a garantizar que quienes son detenidos en relación con un conflicto o un disturbio interno no sean discriminados. Cuando sus delegados visitan un centro de detención, exhortan a las autoridades penitenciarias a que dispensen a todos los detenidos el mismo trato humanitario y verifican que ninguno de ellos esté en desventaja por su nacionalidad o convicciones políticas. Pero cabe señalar que no todas las diferenciaciones constituyen discriminación: solicitar mantas adicionales para las personas que por su edad o estado de salud están en peores condiciones para tolerar el frío es una distinción basada en una necesidad objetiva, que representa la segunda faceta de la imparcialidad: la proporcionalidad.

Ayuda proporcional al sufrimiento

No discriminación no es sinónimo de trato idéntico. Por el contrario, el trato imparcial tiene en cuenta la intensidad del sufrimiento de los individuos y el grado de urgencia de sus necesidades. Así, la ayuda se distribuye en primer lugar entre quienes la necesitan con mayor apremio.

Además, el derecho internacional humanitario estipula que se debe dar trato preferencial a determinados grupos de personas particularmente vulnerables, como los niños y los ancianos. Los heridos y los enfermos deben recibir igual asistencia y protección y el orden en que éstas se brindan sólo puede verse afectado por causas de urgencia médica.

En la práctica, no es fácil hacer que el socorro sea proporcional a las necesidades. En muchos casos, la atención que los medios de difusión y los donantes asignan a los desastres dramáticos y de gran magnitud supera con creces el apoyo para desastres más pequeños y "olvidados" que, considerados en su conjunto, se cobran la misma cantidad de vidas y provocan igual daño y sufrimiento. Del mismo modo, los problemas que se agravan gradualmente –la desertificación, la sequía, la violencia urbana y la subida del nivel de las aguas– reciben relativamente poca atención de los medios y un porcentaje mucho menor de los fondos. Esto sigue siendo un problema, a pesar de que el Movimiento ha elaborado mecanismos de financiamiento para contrarrestar estas tendencias.

P. H. Nielsen/Cruz Roja Danesa

Distribución de material para la construcción de refugios luego de un terremoto en Nepal, después de que la Cruz Roja de Nepal realizara una evaluación objetiva para garantizar que la ayuda se brindase de manera imparcial.

Federación Internacional

En ocasiones, ser imparcial significa indagar en la dinámica comunitaria para comprender mejor cómo ayudar a quienes lo necesitan y garantizar que puedan opinar al momento de determinar qué clase de ayuda reciben. (En la fotografía) Un delegado de la Federación Internacional conversa con un grupo de mujeres de hogares que albergan a personas desplazadas por los enfrentamientos en el norte de Malí.

Imparcialidad: evitar el sesgo personal

La imparcialidad requiere, además, que dejemos de lado nuestros sesgos y preferencias políticas. Si en el desarrollo de sus tareas, un voluntario o colaborador de una Sociedad Nacional dispensase a un amigo un trato mejor que a los demás, violaría el Principio de imparcialidad.

Imparcialidad significa, por ende, hacer un esfuerzo para superar todos los prejuicios, rechazar la influencia de factores personales (conscientes o inconscientes) y tomar decisiones exclusivamente basadas en los hechos, para actuar sin prejuicios ni sesgos.

En un sentido, la imparcialidad implica evaluar las necesidades de manera objetiva y desapasionada. De este modo, si bien es natural y humano que desde el punto de vista emocional los voluntarios de las Sociedades Nacionales tomen partido por una de las partes en conflicto, se espera que dejen de lado sus sentimientos cuando brindan ayuda (aliviando el sufrimiento de todas las personas afectadas) y cuando distribuyen suministros de socorro (evitando hacer distinciones entre las partes en conflicto).

Un requisito profesional

El Principio de imparcialidad exige, por ende, un esfuerzo sostenido. Sin embargo, los colaboradores y voluntarios del Movimiento y otras organizaciones humanitarias no son abandonados a su suerte al momento de desarrollar estas competencias. Se ha formulado una serie de sistemas, métodos, códigos y normas profesionales para garantizar el mejor cumplimiento posible de este Principio. El personal del CICR recibe una rigurosa formación, destinada a dotarlo de los atributos personales y profesionales necesarios para actuar de manera imparcial en situaciones extremadamente estresantes. De igual modo, los voluntarios y colaboradores de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja –con el apoyo del CICR y de la Federación Internacional– reciben formación para observar los códigos de conducta específicos del Movimiento y comprender cómo éste interpreta los Principios. Asimismo, la Federación Internacional y las Sociedades Nacionales han elaborado un plan de estudios que ayuda a desarrollar competencias y cualidades, tales como empatía, pensamiento crítico, la capacidad de dejar de lado los sesgos y la comunicación no violenta, todas ellas necesarias para poner en práctica los Principios Fundamentales en su trabajo y en su vida cotidiana.

D. Revol/CICR

LOS PRINCIPIOS EN ACCIÓN:

LA IMPARCIALIDAD EN UN PAÍS DIVIDIDO

En un país profundamente dividido por razones políticas y sectarias, la Cruz Roja Libanesa es una de las pocas organizaciones que se ha ganado el respeto y la confianza de todos los bandos. Esto ha sido posible en gran parte a través del trabajo de sus servicios médicos de urgencia, los principales proveedores de traslados en ambulancia y de asistencia prehospitalaria en el país.

Ese buen nombre se ha forjado gracias a la dedicación que voluntarios paramédicos como Berna Beyrouthy, de 27 años, ponen en su labor cotidiana. Ella entiende la dificultad diaria de prestar asistencia neutral e imparcial en un país que soporta las presiones de la guerra que se libra en Siria, del otro lado de la frontera.

Durante los primeros cinco años del conflicto sirio, más de 1.100.000 refugiados llegaron al Líbano con la urgente necesidad de recibir asistencia médica, alojamiento y suministros básicos. "Al principio, los casos que nos tocó atender eran lesiones menores, como cortes y heridas de metralla. A medida que se fueron intensificando las hostilidades, empezamos a recibir personas con heridas de bala graves en el pecho y la cabeza. Gracias a nuestra larga experiencia de la guerra, tenemos unos equipos técnicos muy competentes en acciones esenciales como el triaje, los primeros auxilios y la evacuación médica".

Sin embargo, las dificultades no solamente se presentaron en el ámbito médico. "La crisis siria nos ha llevado ante un nuevo reto y está poniendo a prueba nuestra valentía e incluso nuestra capacidad para observar los Principios Fundamentales, tal vez como en ningún otro momento de nuestra historia", agrega.

"¿Cómo haces para conservar la fortaleza cuando un vecino furioso detiene la ambulancia y saca a rastras a tu paciente? Y ¿cómo puedes seguir siendo voluntario y ayudar a los demás, cuando tu propia familia y tus vecinos ofendidos te acusan de 'ayudar al enemigo'?"

"Es lo que nos toca enfrentar a diario en estos momentos y es una prueba decisiva para nuestro carácter hacer que la neutralidad prime por sobre la expresión y la defensa de nuestras opiniones", dice, añadiendo que, para la Cruz Roja Libanesa y sus voluntarios, la capacidad de trabajar de manera imparcial está profundamente vinculada con la neutralidad.

La aplicación del Principio de unidad (véase la página 70) es también esencial para trabajar en forma imparcial en una tierra tan diversa y dividida. El Principio de unidad requiere que haya una única Sociedad Nacional en cada país que represente a todas las personas. "Nuestra Sociedad Nacional es un reflejo de la diversidad de grupos políticos y religiosos que componen nuestro país. Ni una sola vez hemos permitido que el conflicto que divide a nuestra sociedad rompa los lazos que nos unen como trabajadores humanitarios".

Voluntarios de la Cruz Roja Libanesa trasladan a sirios heridos en la guerra desde la comunidad fronteriza de Wadi Khaled a un hospital en Trípoli en 2013.

NEUTRALIDAD

Con el fin de conservar la confianza de todos, el Movimiento se abstiene de tomar parte en las hostilidades y, en todo tiempo, en las controversias de orden político, racial, religioso o ideológico.

J. Zocherman/CICR

Media Luna Roja Árabe Siria

Colaboradores del CICR y de la Media Luna Roja Árabe Siria cruzan el frente en Siria para organizar los servicios de salud y suministro de agua que tanto se necesitan. Los líderes de los grupos armados ordenaron el cese del fuego a más de 50 francotiradores que estaban en la zona, para permitir la continuidad de la misión humanitaria neutral.

NEUTRALIDAD

La neutralidad es, quizás, uno de los Principios Fundamentales menos comprendidos y también uno de los más esenciales.

Con frecuencia se la confunde con pasividad o indiferencia. Sin embargo, no tomar partido en un conflicto no significa ser indiferente. De hecho, la neutralidad permite que el Movimiento ponga en práctica los Principios de humanidad e imparcialidad.

¿Por qué? En primer lugar, es una razón fundamental por la que las personas que están en todos los bandos de un conflicto sienten que pueden confiar en el Movimiento. El Principio abre puertas. Con frecuencia, es la neutralidad la que permite que los delegados del CICR visiten prisioneros y que las caravanas de aprovisionamiento exhiban uno de los emblemas del Movimiento para ingresar a zonas de conflicto; asimismo, contribuye también a garantizar que no se ataque a los voluntarios de las Sociedades Nacionales.

Los voluntarios resisten enormes presiones para no tomar partido, a pesar de los peligros que esto implica. En países en los que se desarrolla un conflicto interno, a veces las fuerzas armadas no comprenden por qué la Sociedad Nacional no condena las actividades de grupos armados que consideran como criminales, y mucho menos por qué desea brindar atención médica a los que ya no están en condiciones de luchar. Asimismo, los grupos armados critican lo que perciben como vinculaciones de la Sociedad Nacional con las autoridades. Lamentablemente, y a pesar de portar el emblema protector de la cruz roja o de la media luna roja, los voluntarios son a veces blanco de ataques, sufren lesiones e incluso encuentran la muerte mientras procuran ayudar a personas que lo necesitan.

Los voluntarios de la Media Luna Roja Árabe Siria ofrecen un ejemplo admirable de los Principios de neutralidad e imparcialidad, en un país dividido por razones partidarias. "Su misión (...) es ayudar a los que lo necesitan, independientemente de sus simpatías políticas", escribió el *New York Times* en junio de 2013. "En un país polarizado por el conflicto, eso equivale a adoptar una postura radical".

Hay que reconocer que no siempre resulta sencillo aplicar el Principio de neutralidad, y un motivo no menor es que cada uno tiene sus convicciones personales. Cuando la tensión aumenta y las pasiones se despiertan, se espera que, en el transcurso de sus actividades, los miembros de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja controlen sus impulsos y se abstengan de expresar sus opiniones personales. No obstante lo anterior, no se pide que los voluntarios sean neutrales –todos tienen derecho a una opinión–, sino que se *comporten* de manera neutral.

En el caso del CICR, la neutralidad le permite entablar y mantener el diálogo con todas las partes en conflicto a fin de garantizar que la ayuda humanitaria llegue a las personas afectadas por las hostilidades. La Institución siempre está dispuesta a hablar con la parte que tenga poder sobre una población civil. Esto no implica un pronunciamiento sobre la legitimidad de esa parte ni le otorga una condición especial.

Comprender en detalle la dinámica del conflicto –el comportamiento de las comunidades, de las fuerzas armadas y de los grupos armados– resulta esencial. La neutralidad implica no actuar de modo tal que se favorezca el desarrollo de hostilidades por cualquiera de las partes involucradas.

La neutralidad permite que el CICR llegue a todas las partes en conflicto. (En la fotografía) Un delegado del CICR explica el derecho internacional humanitario a miembros de un grupo armado de oposición en Colombia.

J. Arredondo/CICR/Getty Images

Significa, también, no participar nunca en la controversia, de modo de no perder la confianza de ningún sector de la población. Por ejemplo, si una filial de una Sociedad Nacional manifiesta simpatía por una figura o causa política en particular, muchas personas podrían dejar de respaldarla o de trabajar para ella. Si una clínica dirigida por una Sociedad Nacional exhibe símbolos religiosos en un país afectado por un sectarismo violento, es probable que muchos pacientes no quieran o no osen recurrir a ella para recibir atención médica.

En consecuencia, las Sociedades Nacionales saben que las declaraciones o acciones que contravienen el Principio de neutralidad podrían resultar perjudiciales para las actividades del Movimiento en otros lugares del mundo. Este Principio se debe observar siempre, incluso en tiempo de paz. Uno de los motivos es que en caso de estallar un conflicto en el país, gozarán de la confianza de todos y podrán asistir a las personas de todos los bandos.

Neutralidad no significa, sin embargo, que el Movimiento guarde silencio respecto de cuestiones humanitarias graves. Desde sus comienzos, el Movimiento ha procurado activamente prevenir la crueldad y el abuso que pueden surgir en un conflicto armado. Se envían comunicados a todos los que participan en las hostilidades, en los que se les recuerda cuáles son sus obligaciones en virtud del derecho humanitario.

El Movimiento puede defender la prohibición de armas militares específicas, como las armas nucleares o las minas terrestres, que por su naturaleza misma contravienen el derecho humanitario. No todos los líderes de los países compartieron su respaldo a la adopción de la Convención sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonal y sobre su destrucción de 1997, por ejemplo, y hay muchos que aún consideran que las armas nucleares son aceptables. Sin embargo, dado que no es realista suponer que se las puede utilizar de manera tal de diferenciar entre combatientes y no combatientes, lo cual viola una norma importante del derecho humanitario, el Movimiento puede tomar posición pública en su contra.

Federación Internacional y Media Luna Roja Palestina

Observar el Principio de neutralidad no significa guardar silencio sobre cuestiones graves. (En la fotografía) Conferencia de prensa en la que los miembros del Movimiento exhortan a todas las partes a observar el derecho internacional humanitario y a brindar mayor apoyo a las personas afectadas por la violencia.

Comunicación pública del CICR

Como práctica de rutina, el CICR realiza declaraciones públicas en las que exige que todas las partes en conflicto se abstengan de cometer actos que infrinjan el derecho humanitario.

Lo que en general no hace es denunciar públicamente a uno de los bandos. En su lugar, dialoga en forma directa y bilateral con las partes acerca del modo en que conducen las hostilidades. Si tiene información que indica que una de ellas ha cometido o comete actos que infringen el derecho internacional humanitario (desapariciones forzadas, abusos contra prisioneros, conducción de la guerra de manera tal que provoca daño indiscriminado a la población civil), se les comunica, en informes confidenciales y en reuniones cara a cara, que dicho comportamiento es ilegal y que deben ponerle fin.

I. Malla/Media Luna Roja Árabe Siria

Durante los conflictos, el CICR suele hacer llamamientos públicos a todos los bandos para que observen el derecho internacional humanitario.

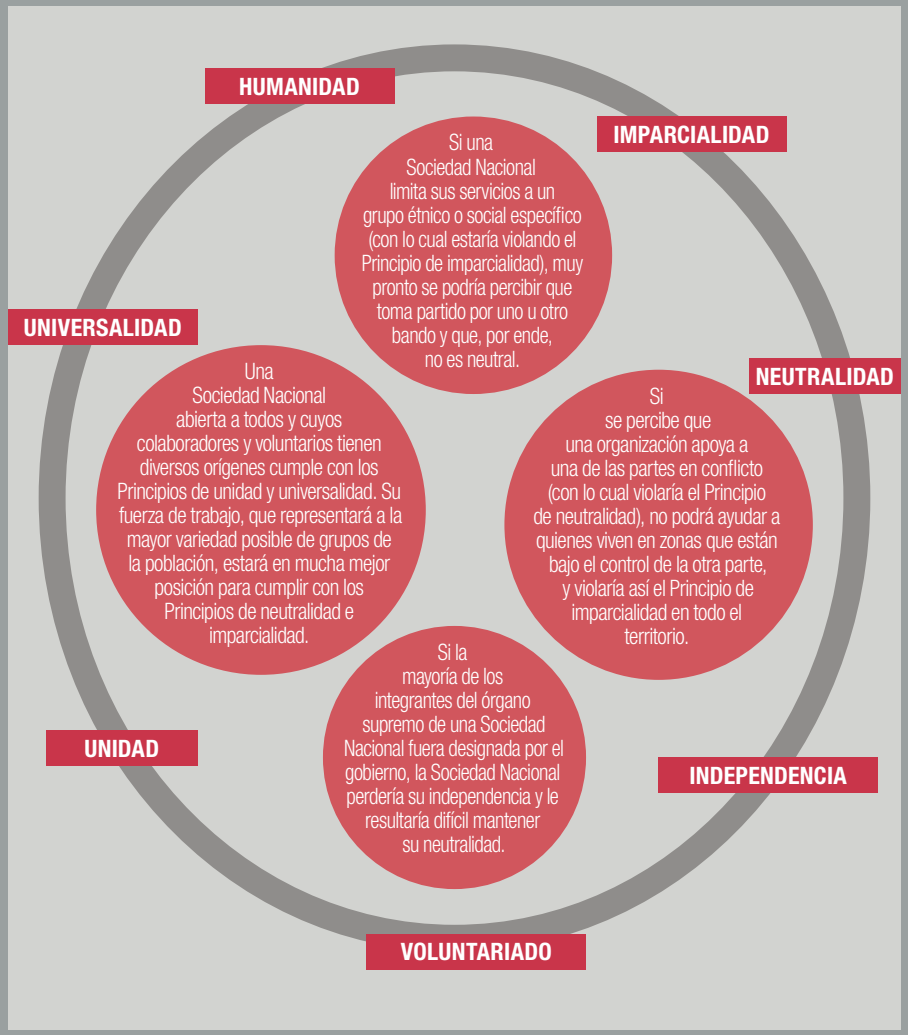
Sólo en el caso de observar violaciones graves y repetidas del derecho humanitario (y luego de que el diálogo confidencial antes mencionado haya resultado infructuoso), el CICR hace pública su preocupación.

Sin embargo, lo anterior es la excepción y no la regla. La razón es sencilla: el objetivo del CICR es proteger a las personas vulnerables; su deseo es garantizar la continuidad del acceso a los detenidos o a quienes sufren otros abusos. Además, el CICR quiere asegurarse de que sus informes no se utilicen o perciban como herramientas de propaganda política, ya que esto socavaría su neutralidad y credibilidad.

Además, junto con sus asociados en el Movimiento, el CICR realiza esfuerzos para ampliar el alcance de las normas de protección contenidas en el derecho humanitario destinadas a promover un mayor respeto por la vida y la dignidad humana.

PRINCIPIOS INTERRELACIONADOS:

¿Cómo se vincula el Principio de la neutralidad con los otros Principios Fundamentales?



En tiempo de paz, el Movimiento promueve mejoras en los sistemas normativos que tienen impacto en la preparación y respuesta para casos de desastre. De igual modo, los integrantes del Movimiento pueden abogar por políticas más humanas hacia refugiados y migrantes, o tomar posición sobre temas importantes de salud y seguridad. Esto implica involucrarse, hasta cierto punto, en los procesos políticos, pero sin tomar partido en los debates políticos que exceden los límites de las preocupaciones de índole humanitaria.

Los costos de la neutralidad

Sin embargo, la neutralidad tiene un costo. Para asegurarse de que la ayuda humanitaria no se utilice para respaldar la agenda política de un grupo y evitar que el Movimiento sea visto como parte de una campaña militar, sus miembros no siempre pueden aceptar los servicios que se les ofrecen, aun cuando hacerlo podría deparar beneficios inmediatos, ya que los gobiernos, las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones confesionales podrían no ser neutrales en un conflicto en particular o quizás no apliquen los Principios Fundamentales de manera consecuente con el enfoque del Movimiento.

A modo de ejemplo, al mantener una distancia necesaria respecto del apoyo político que las fuerzas de mantenimiento de la paz de la ONU dan a un gobierno en particular, el Movimiento tiene que coordinar por su cuenta el transporte de personas y bienes. Esto no es fácil, empero, en los países en los que los aviones de la ONU son los únicos disponibles. En la misma línea, el Movimiento debe prestar atención (y, en ocasiones, embarcarse en extensas negociaciones) respecto de los logotipos que se pueden imprimir en los socorros que entrega o en los medios de transporte que utiliza, todo lo cual incrementa el costo financiero de las operaciones. Sin embargo, y aunque es difícil de cuantificar, el Principio de neutralidad ha demostrado ser nuestra herramienta más confiable y efectiva para tener acceso a zonas a las que muchas organizaciones internacionales no pueden llegar.

Acción humanitaria: ¿una fuerza para la paz?

También se nos pregunta por qué, como Movimiento humanitario, no participamos en mayor medida en actividades de consolidación de la paz. Uno de los motivos es nuestra neutralidad. En situaciones de conflicto, el Movimiento no contribuye de manera directa a los procesos de paz. Tampoco toma partido en los debates políticos sobre si una determinada guerra es "justa" o "injusta", ya que hacerlo comprometería nuestra neutralidad política y por ende nuestra capacidad de ayudar a las personas que sufren los efectos adversos del conflicto. La decisión de entrar o no en guerra suele ser extremadamente politizada. Por ende, incumbe a otros convencer a las partes beligerantes de que inicien las negociaciones para alcanzar la paz. Dicho esto, la labor general del Movimiento, que se basa en sentimientos de solidaridad y unidad, puede intentar promover un espíritu de paz y lograr la reconciliación entre adversarios. Lo anterior está expresado en el Principio de humanidad, que establece que el Movimiento "favorece la comprensión mutua, la amistad, la cooperación y una paz duradera entre todos los pueblos".

LOS PRINCIPIOS EN ACCIÓN:

ASISTENCIA PARA TODOS EN SOMALIA

El hospital Keysaney de Mogadiscio brinda atención médica imparcial desde hace más de dos décadas. Según indica un estudio de la Cruz Roja Británica del año 2013, este logro se debe en gran parte a la reputación de neutralidad ganada por la Media Luna Roja Somalí durante la sangrienta guerra civil.

En 1991, Mogadiscio estaba dividida. Los civiles y combatientes heridos en el norte de la ciudad estaban aislados de los servicios hospitalarios en el sur. La Media Luna Roja Somalí y el CICR decidieron transformar una antigua cárcel en el sector nororiental de Mogadiscio en un hospital. Poco después de abrir sus puertas en 1992, la institución ya trataba a más de 100 nuevos pacientes por día.

Durante la siguiente década, el control de esa zona cambió de manos repetidas veces. Por esa razón, era fundamental que el personal del hospital se ganara la confianza de todos los bandos si quería preservar su seguridad y la capacidad de brindar asistencia de salud a todos. Fue gracias a su neutralidad que el hospital Keysaney pudo mantener sus puertas abiertas y seguir en funcionamiento independientemente del grupo que controlaba la zona.

Desde su fundación, el hospital Keysaney ha atendido a más de 200.000 personas, entre ellas unos 30.000 heridos por armas. "Es sólo gracias a nuestra estricta neutralidad, y a que se nos reconoce por ella, que podemos trabajar en un entorno tan difícil", manifiesta el director del hospital.

"Es sólo gracias a nuestra estricta neutralidad, y a que se nos reconoce por ella, que podemos trabajar en un entorno tan difícil".

Director del hospital Keysaney en Mogadiscio, Somalia

El Principio de neutralidad es una de las razones por las que el personal médico de este hospital en Mogadiscio puede ofrecer servicios básicos de salud a todos, incluso a las personas heridas durante los enfrentamientos.

P. Yazdi/CICR

LOS PRINCIPIOS EN ACCIÓN:

NEUTRALIDAD Y COMUNIDAD

Los Principios Fundamentales no sólo resultan pertinentes en tiempo de crisis y en situaciones de conflicto. Para muchas Sociedades Nacionales, resultan esenciales para mantener la confianza del público y desarrollar relaciones sólidas con las comunidades locales.

A modo de ejemplo, la Cruz Roja Australiana determinó que los Principios Fundamentales tenían un papel esencial en el fortalecimiento de sus actividades humanitarias con las comunidades aborígenes y los isleños del estrecho de Torres. Según un estudio de la Sociedad Nacional, los Principios de neutralidad e imparcialidad encuentran particular eco entre los voluntarios y el personal que trabaja en estas comunidades.

Ejemplo de ello es Woorabinda, donde los voluntarios y colaboradores de la Cruz Roja ofrecen diversos servicios para mejorar la salud de la comunidad, la preparación para desastres y la inclusión social. Esta comunidad de alrededor de 1.000 habitantes se fundó en 1927, cuando el gobierno australiano envió allí por la fuerza a integrantes de numerosos grupos aborígenes e isleños del estrecho de Torres.

Este hecho, sumado a otras políticas y actitudes, ha tenido un impacto negativo perdurable en la vida espiritual, cultural y socioeconómica de estos pueblos.

Los Principios sirven para que las personas comprendan que la Cruz Roja ayuda a quien lo necesite, independientemente de su cultura o religión o incluso de sus vínculos familiares. "Al ser neutrales e independientes, podemos explicarles a las comunidades que no estamos aquí para tomar partido por nadie", manifestó uno de los entrevistados que participó en el estudio. Esto se traduce en una mayor aceptación y en respeto mutuo, lo cual a su vez promueve una mayor participación de la comunidad en la Sociedad Nacional y en sus servicios.

El trabajo con personas provenientes de entornos tan diversos ha puesto de manifiesto la necesidad de que las explicaciones se den de manera tal que tengan sentido en cada contexto cultural. En ocasiones, los colaboradores y voluntarios locales explican los Principios a través de cuadros que recurren a imágenes tomadas de la cultura y a las narraciones tradicionales aborígenes.

Taleesha Sweeney, voluntaria de la Cruz Roja nacida en Woorabinda, que ayudó a pintar un mural de los Principios Fundamentales en el exterior de la sede central de la filial local de la Cruz Roja, manifiesta que estas actividades ayudan a modificar las actitudes respecto de los servicios de la Sociedad Nacional.

"En ocasiones en las que hubo problemas entre los miembros de la comunidad, los jóvenes nos dijeron: 'Ustedes no pueden tomar partido porque trabajan en la Cruz Roja'. Esto demuestra una comprensión mucho mayor del papel que la Institución desempeña en la comunidad", señaló Taleesha Sweeney, añadiendo que los Principios logran además que todos se sientan bienvenidos en la filial de la Cruz Roja y les brinda un sentido de pertenencia. "Tiene que ver con crear un espacio seguro para que las personas vengan", agrega. "Se trata de reunir a todos en ese lugar en el que no juzgamos y podemos sentarnos y contar historias sobre lo que sea".

Un voluntario de la Cruz Roja Australiana de las islas Tiwi expresa en forma física el Principio de universalidad.

Cruz Roja Australiana

B. Verweij/Federación Internacional

INDEPENDENCIA

El Movimiento es independiente. Si bien son auxiliares en los servicios humanitarios que brindan sus gobiernos y deben someterse a las leyes de sus países respectivos, las Sociedades Nacionales siempre deben mantener su autonomía, de modo que puedan actuar en todo momento de conformidad con los principios del Movimiento.

B. A. Ward/Cruz Roja Noruega

Las Sociedades Nacionales se desempeñan como auxiliares de sus gobiernos en el ámbito humanitario, pero son organizaciones independientes que toman sus propias decisiones respecto de cuándo y dónde es necesaria la ayuda. (En la fotografía) Una voluntaria habla con una mujer que espera fuera de un refugio nocturno para migrantes indocumentados establecido conjuntamente por la Cruz Roja Noruega y un asociado local para responder a necesidades acuciantes.

INDEPENDENCIA

Ya hace más de 150 años, los fundadores del CICR y de las primeras Sociedades Nacionales reconocieron la importancia de ser independientes.

Las Sociedades Nacionales deben estar en condiciones de tomar sus propias decisiones en cuanto a brindar asistencia exclusivamente en función de las necesidades y no estar subordinadas a poderes políticos, militares ni de cualquier otra índole.

La independencia tiene hoy la misma importancia que entonces. Las Sociedades Nacionales, al igual que el CICR y la Federación Internacional, deben poder tomar sus propias decisiones. No deben ceder ante las presiones políticas ni dejarse convencer por la opinión pública, que puede recibir la influencia de medios de difusión volubles.

En el sentido más amplio del término, independencia significa que los miembros del Movimiento deben resistirse a la interferencia, ya sea de naturaleza política, ideológica o económica, que les impida actuar de conformidad con los Principios fundamentales de humanidad, imparcialidad y neutralidad.

Autonomía para actuar

Ninguna Sociedad Nacional puede, por ejemplo, aceptar aportes económicos que se hagan solamente en función de criterios políticos, étnicos o religiosos y que excluyan a quienes tengan necesidades mayores. De igual modo, para merecer la confianza de todos y gozar de la credibilidad esencial para llevar a cabo su misión, los integrantes del Movimiento no deben en ningún caso aparecer como instrumentos de la política del gobierno.

Asimismo, una Sociedad Nacional que decide llevar a cabo operaciones de socorro en respuesta a la presión pública y no en función de sus propios criterios podría terminar brindando ayuda inapropiada o incluso perjudicial, lo cual a su vez daría lugar a críticas y a la pérdida de confianza del público.

H. R. Diaz/Federación Internacional

El Principio de independencia es importante, ya que permite que las Sociedades Nacionales realicen labores que podrían resultar controvertidas o delicadas desde el punto de vista cultural. (En la fotografía) Un empleado de la Cruz Roja Colombiana comparte información sobre enfermedades de transmisión sexual y otros problemas de salud a trabajadoras sexuales y otras personas vulnerables en Cali.

Muchas Sociedades Nacionales de todo el mundo colaboran con los gobiernos para mejorar las leyes y normas que rigen la prestación de ayuda humanitaria luego de los desastres. Por ejemplo, las leyes sobre importación de mercaderías pueden obstaculizar la llegada de socorros de emergencia si no se hacen excepciones durante estas situaciones. (En la fotografía) Personal de la Cruz Roja de las islas Cook conversa con los funcionarios del gobierno y los representantes de la sociedad civil sobre cómo mejorar la legislación local que reglamenta la respuesta humanitaria.

B. Matsha-Carpentier/Federación Internacional

La función auxiliar: cómo mantener un saludable equilibrio

Resulta crítico, además, que las autoridades públicas comprendan y respeten la autonomía y la condición jurídica distintiva de las Sociedades Nacionales en virtud de los Convenios de Ginebra de 1949, los Estatutos del Movimiento y las resoluciones adoptadas por la Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

En ellos se imparte a las Sociedades Nacionales el papel de "auxiliares" de los poderes públicos en el ámbito humanitario. Los orígenes de esta función se retrotraen a los inicios de la Cruz Roja, cuando por primera vez se reconoció a los trabajadores de la salud voluntarios su carácter de auxiliares para los servicios médicos militares. Con el paso del tiempo, este concepto cambió y en la actualidad incluye una gran variedad de actividades humanitarias que brindan respaldo a las autoridades públicas tanto en tiempo de paz como en situaciones de crisis.

Esto no significa que las Sociedades Nacionales estén subordinadas a sus gobiernos, sino que se les puede encomendar la tarea de complementar las actividades gubernamentales o los servicios públicos que el gobierno no puede brindar.

Sin embargo, para mantener su independencia operacional, esta relación auxiliar debe estar claramente definida en la legislación local, en los estatutos de las Sociedades Nacionales o en la constitución y en los acuerdos formales entre éstas y los gobiernos respectivos. Las leyes y acuerdos mencionados deberían definir las funciones que se encomiendan a la Sociedad Nacional, prever la financiación de esas funciones por el gobierno y confirmar la capacidad y las prerrogativas de la Sociedad Nacional que le permiten brindar sus servicios humanitarios en todo momento de conformidad con los Principios fundamentales.

En razón de su condición de auxiliares, tienen el deber de considerar seriamente todo pedido del gobierno de llevar a cabo actividades humanitarias. A su vez, éste debe sacar el máximo provecho de los servicios de la Sociedad Nacional a fin de complementar los servicios sociales públicos y los sistemas de preparación y respuesta para emergencias.

Sin embargo, no deben pedirles que desarrollen actividades que sean contrarias a los Principios Fundamentales o a los Estatutos del Movimiento. En calidad de partes en los Convenios de Ginebra de 1949 y de miembros de la Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, los Estados se comprometen a respetar la capacidad de las Sociedades Nacionales de regirse por los Principios Fundamentales en todo momento y a no interferir en su autonomía para actuar y tomar decisiones.

Lo anterior significa que, en ciertas ocasiones, tanto ellas como el CICR o la Federación Internacional deben rechazar ciertas propuestas si no se ajustan a los Principios Fundamentales.

Al mismo tiempo, y basándose en el Principio de imparcialidad, una Sociedad Nacional puede tomar la decisión de realizar actividades de bienestar social para ayudar a grupos particularmente vulnerables (refugiados, prisioneros liberados y drogadictos, entre otros) aun cuando el Estado no haya solicitado su intervención.

Las dificultades de mantener la autonomía

Sin embargo, mantenerse independiente no siempre resulta sencillo. Por ejemplo, en algunos casos el Estado tiene representación en el órgano de gobierno de la Sociedad Nacional. Esta circunstancia puede resultar útil para la coordinación con las autoridades públicas (tales como los ministerios de salud, educación o defensa), pero sólo si los representantes de los miembros libremente elegidos siempre son mayoría en dicho órgano.

La norma precedente debería establecerse con claridad en los estatutos de la Sociedad Nacional, ya que ésta preservará aún más su independencia al convocar a voluntarios de todos los sectores socioeconómicos y culturales de la población y brindarles la oportunidad de participar en decisiones importantes y de que se los elija para cargos de liderazgo.

La Cruz Roja Peruana, con el respaldo del Fondo de Reserva para el Socorro en Casos de Desastre de la Federación Internacional, entrega mantas durante un invierno particularmente crudo en la región andina. El Fondo se creó para ayudar a las Sociedades Nacionales a proporcionar respuestas rápidas a las crisis, en especial las que no reciben amplia atención internacional.

Cruz Roja Peruana

Otras presiones

La fuente de financiamiento puede influir en si la acción humanitaria es independiente o si se la percibe como tal. A mayor diversidad de fuentes, mayor será la autonomía de las organizaciones.

Luego de la crisis financiera mundial, muchas personas de países de altos ingresos comenzaron a cuestionar los presupuestos que sus naciones destinan a la ayuda en el extranjero. Esto se tradujo en que muchos países donantes exigieran un mayor grado de rendición de cuentas a las organizaciones humanitarias. Simultáneamente, ha habido menos predisposición para respaldar los "presupuestos básicos" de las organizaciones y se ha optado por financiar proyectos o áreas de interés específicos. Con la proliferación de organismos humanitarios durante los últimos años, los donantes cuentan con más opciones al momento de elegir el destino de sus fondos.

Todo ello ha generado numerosos cambios positivos. Una mayor exigencia en materia de rendición de cuentas ha forzado a las organizaciones humanitarias a demostrar de manera más efectiva cómo se gasta el dinero y los beneficios concretos de ese financiamiento. Estas medidas son esenciales para mantener la confianza del público y garantizar que la ayuda llegue a quienes más lo necesitan.

Sin embargo, esa tendencia plantea una dificultad para la independencia de las organizaciones humanitarias si, cada vez más, aceptan fondos destinados a financiar solamente proyectos específicos, ya que el hacerlo puede afectar su capacidad para tomar sus propias decisiones respecto de cuáles son los miembros de sus comunidades que necesitan más ayuda, con lo cual se menoscaba también el Principio de imparcialidad. Si bien en el corto plazo ese financiamiento podría permitir a las Sociedades Nacionales hacer un aporte positivo a nivel de la comunidad y, en algunos casos, fortalecer su independencia económica con respecto a sus gobiernos, cuando los fondos destinados al proyecto en cuestión se agotan, su autonomía podría verse seriamente debilitada.

En respuesta a esto, el Movimiento permanentemente procura ayudar a las Sociedades Nacionales a establecer y desarrollar relaciones con un espectro más amplio de donantes cercanos a ellas, lo que a su vez les permite no depender tanto de una única fuente de financiamiento. De igual modo, las Sociedades Nacionales que desarrollan actividades diversas (incluso aquellas que generan ingresos) posiblemente sean menos susceptibles a presiones económicas que podrían comprometer su independencia económica. Además, mantener la credibilidad ante los ojos del público en general significa que si su independencia se ve amenazada, la Sociedad Nacional puede recurrir al apoyo público.

Por último, el desarrollo institucional y el respeto por los Principios fundamentales están estrechamente relacionados: una Sociedad Nacional cuya estructura administrativo-financiera es inadecuada estará peor preparada para preservar su independencia ante las autoridades que si cuenta con una estructura sólida y puede lograr el apoyo de voluntarios motivados y bien formados.

Cooperación versus independencia

La independencia es sumamente importante cuando se trabaja en asociación con organismos de gobierno, consorcios de financiamiento internacionales, otras organizaciones humanitarias y grupos comunitarios locales. Lo anterior es particularmente cierto cuando la cuestión es responder a desastres a gran escala, ya que la coordinación y la cooperación son esenciales para generar el mayor impacto con tiempo y recursos limitados.

Si bien el Movimiento procura trabajar con otras partes que ayudan a quienes sufren las consecuencias de un conflicto o desastre natural, reafirma su independencia cuando entran en juego otras agendas económicas, políticas o, incluso, militares.

El Principio de independencia no significa que no podamos trabajar con otras organizaciones que procuran ayudar a las personas vulnerables, siempre y cuando esto no afecte nuestra capacidad de poner en práctica los Principios.

Cruz Roja Senegalesa

Cruz Roja Finlandesa

Las fuerzas armadas y las organizaciones de protección civil suelen desempeñar un papel fundamental en la respuesta a los desastres naturales. Los integrantes del Movimiento podrían trabajar con ellas, siempre y cuando hacerlo no afecte negativamente la percepción que se tiene del Movimiento en su conjunto ni infrinja (ni se perciba que se infringen) los Principios de independencia y neutralidad. (En la fotografía) Personal militar francés entrega socorros en Vanuatu.

Lo anterior es de particular importancia al trabajar en zonas de conflicto o donde la violencia es un problema grave. Para que resulte efectiva, la acción humanitaria debe diferenciarse (y percibirse como diferente) de los intereses políticos y militares. La razón del trabajo independiente es simple: en todo conflicto, las partes normalmente rechazan a las organizaciones humanitarias sospechadas de tener segundas intenciones.

Los enfoques integrados promovidos por una serie de Estados, que combinan elementos políticos, militares, humanitarios y de reconstrucción, contradicen el Principio de independencia.

Esto no se debe a que el Movimiento rehúya el diálogo con los militares: a modo de ejemplo, el CICR desea (y en la mayoría de los casos logra) tener un diálogo activo con ellos y con otros grupos armados. Sin embargo, su posición es que las actividades humanitarias no deberían integrarse en las campañas militares para ganar "los corazones y las mentes" ni se las debería utilizar para promover o acompañar un cambio de régimen. El difuminar el límite entre las actividades humanitarias y las de tinte político o militar podría en definitiva impedir que la protección y la asistencia humanitaria se brinden de manera no discriminatoria a todas las víctimas de un conflicto.

C. Ashleigh/Federación Internacional

VOLUNTARIADO

El Movimiento se basa en el voluntariado y no lo mueve el deseo de obtener beneficio alguno.

S. Ryan/Federación Internacional

Un voluntario de la Cruz Roja de la India conversa con un enfermo de tuberculosis como parte del programa para ayudar a los pacientes a seguir su tratamiento.

VOLUNTARIADO

Todos los días, personas en todo el mundo dedican su tiempo y energía a ayudar a otros, y lo hacen sin recibir retribución alguna. Visitan a las personas mayores en hogares para ancianos, ayudan a donar sangre y les acercan mantas abrigadas a quienes han sufrido el incendio de sus hogares. En situaciones de emergencia, los voluntarios brindan primeros auxilios y a veces actúan con suma valentía. Dedican días, semanas, en ocasiones años, a construir refugios y proteger a las comunidades de las enfermedades infecciosas.

Se calcula que hay 17 millones de voluntarios en el Movimiento. Un estudio reciente realizado por la Federación Internacional valuó sus servicios en más de 6.000 millones de dólares estadounidenses por año. Sin embargo, el voluntariado no es una cuestión de dinero.

Se trata de un Principio central del Movimiento. Más que el deseo de obtener un beneficio económico, prestigio, renombre social o un logro personal, son la dedicación individual y el compromiso con los objetivos humanitarios los que deben impulsar nuestra labor. Lo anterior se aplica tanto al trabajo remunerado como al no remunerado: si bien el personal del Movimiento recibe un salario, lo que lo mueve es el mismo deseo desinteresado de ayudar a las personas que lo necesitan.

Este espíritu de voluntariado altruista contribuye a fortalecer la adhesión a los demás Principios. Cuando los individuos no buscan el beneficio personal y las organizaciones no pretenden el lucro, las personas pueden tener la tranquilidad de que nuestras acciones no se rigen por las presiones económicas. Además, el voluntariado puede promover la cohesión social y la salud comunitaria de maneras que son extremadamente valiosas, pero difíciles de cuantificar.

Los orígenes del voluntariado

Fue en el campo de batalla de Solferino, en 1859, que Henry Dunant, conmovido por la insuficiencia de los servicios médicos y la cantidad de soldados que morían por falta de atención, concibió la formación de "sociedades de socorros cuya finalidad sería prestar o hacer que se preste, en tiempo de guerra, asistencia a los heridos, mediante voluntarios dedicados, abnegados y bien calificados para semejante obra".

Si bien los primeros voluntarios de la Cruz Roja trabajaban en los campos de batalla o cerca de ellos, hoy en día desarrollan una serie de tareas de índole médica y de bienestar social en la vida cotidiana y luego de desastres naturales.

Cruz Roja de Ucrania

Como ellos mismos suelen provenir de países y comunidades afectados por la crisis, los voluntarios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja son con frecuencia los primeros en actuar cuando es necesario. (En la fotografía) Miembros de la Cruz Roja de Ucrania atienden a un herido durante un disturbio civil.

Cruz Roja Chilena

Este voluntario de la Cruz Roja Chilena que busca sobrevivientes luego de un terremoto es ejemplo del espíritu del voluntariado.

¿Sigue siendo pertinente?

¿El voluntariado sigue siendo un modelo pertinente para responder a las consecuencias de conflictos y desastres naturales, por no mencionar la infinidad de problemas sociales, económicos y relacionados con la salud que afectan a la sociedad moderna? Creemos que sí. Aunque no puede ni debe considerarse la principal solución para estas cuestiones, puede tener un impacto significativo. En primer lugar, en muchos países los gobiernos sencillamente carecen de los recursos, la infraestructura o la voluntad política para dar respuesta a muchos de estos problemas. Incluso en aquellos países donde el Estado vela, en todo o en parte, por la salud y el bienestar de la población, o donde las Sociedades Nacionales cuentan con un importante personal asalariado, competente y con sólida formación, hay vacíos en los servicios que es necesario cubrir.

No importa cuán competentes y dedicados sean los trabajadores de la salud, siempre hay un sufrimiento que sólo los voluntarios familiarizados con las condiciones locales pueden detectar. Si bien no es el objetivo del voluntariado reemplazar la mano de obra paga ni los servicios del gobierno, en muchos lugares hay un número considerable de personas que no recibiría ayuda si la labor de los voluntarios fuera remunerada.

Además, el mero hecho de que los voluntarios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja no sean empleados públicos que trabajan bajo órdenes probablemente les gane la confianza de los hombres y mujeres a los que procuran ayudar.

Bases sólidas

Una de las fortalezas del Movimiento reside en su amplia red de voluntarios, con raíces en sus comunidades locales, pero independientes de las autoridades o de las preocupaciones políticas. Su conocimiento del contexto y la aceptación de la que gozan dentro de sus comunidades les asigna un papel crucial como socorristas y facilitadores ante situaciones de crisis. Además, sin el apoyo de voluntarios de todos los entornos políticos, religiosos y sociales, la Sociedad Nacional no podría ganarse la confianza de todas las partes, factor indispensable para acceder a las víctimas en situaciones de conflicto armado.

Además, el hecho de contar con una red de voluntarios dinámica permite a la Sociedad Nacional estar en contacto con las inquietudes y aspiraciones de todos los segmentos de la sociedad: los jóvenes, los ancianos, los ricos y los pobres.

El voluntariado de los jóvenes permite tener la esperanza de una sociedad más pacífica y cohesiva, ya que congrega a personas de distintos entornos y filiaciones tras una causa común. En las zonas afectadas por la violencia, la pobreza y la asistencia de salud deficiente, los voluntarios locales pueden hacer un aporte positivo a la comunidad.

Por último, en muchos países, los programas de voluntariado sirven como formación práctica para la vida laboral, ya que brinda educación y una plataforma para promover la cohesión social en muchos países donde estas oportunidades no abundan.

T. Trenchard/Federación Internacional

El Principio de voluntariado inspira a las personas a participar en la labor cotidiana en el largo plazo para mejorar la salud y el bienestar de las comunidades locales, tanto en tiempo de calma como de crisis. (En la fotografía) Voluntarios de la Cruz Roja y pobladores locales en un asentamiento en cuarentena en Guinea ayudan a limpiar la zona portuaria del pueblo como parte de una campaña para mejorar la higiene y reducir la incidencia de enfermedades infecciosas.

LOS PRINCIPIOS EN ACCIÓN:

"VOLUNTARIO PARA TODA LA VIDA"

A Narayan Kumar Shrestha se lo conoce como "Tío Ambulancia", apodo que se ganó a raíz de su labor humanitaria en la emergencia de Nepal. Durante los terremotos de 2015, rescató a más de 100 personas, a muchas de las cuales se las cargó a la espalda. Brindó también apoyo psicosocial a los que sufrieron la traumática experiencia del terremoto.

"El voluntariado constituye los cimientos del Movimiento, y mi labor es otro ladrillo que ayuda a construir ese edificio. Es el espíritu de voluntariado lo que las personas asocian con la Cruz Roja... Mi recompensa es que las personas manifiesten que el apoyo psicosocial les ayudó a recuperar la confianza y a lograr que sus vidas volvieran a la normalidad".

- Edwige Marina, estudiante de enfermería en Bangui, República Centroafricana, es la voluntaria a cargo del apoyo psicosocial de la Cruz Roja Centroafricana. Conoce el sufrimiento de las familias a causa del conflicto. Su hermano menor fue asesinado y su familia quedó desplazada luego del saqueo y destrucción de su hogar. En una ocasión, luego de que el campamento para personas desplazadas en el que estaba trabajando fuera blanco de un ataque, casi abandonó la labor humanitaria.

"Miré a los que me rodeaban y sentí compasión por ellos. Era la segunda vez que los desplazaban; me necesitaban más que nunca. Desde entonces, ya no dudé. Creo que el voluntariado es una vocación y que, una vez que escuchamos su llamado, se es voluntario para toda la vida".

- Ala Sahim era un funcionario remunerado que trabajaba en el terreno con un equipo de cirugía móvil del CICR en Adén durante el conflicto que tuvo lugar en Yemen en 2014, pero su dedicación es ejemplo del espíritu voluntario. Trabajó día y noche en el hospital de Al-Gomhoriah para mantenerlo en funcionamiento a pesar de los enfrentamientos y bombardeos a su alrededor.

"No podía llegar a mi casa a causa de los puestos de control y temía que si me iba no podría volver al hospital, donde me necesitaban. Estar a cargo del hospital y de su programa de respuesta a emergencias en el medio de los combates no fue fácil. Estoy muy orgulloso de nuestros logros. Pudimos tratar a 800 heridos de guerra *en un mes*".

El voluntariado brinda a las personas esperanza y un objetivo en la vida. (En la fotografía) Voluntarios de la Cruz Roja de Kiribati celebran con su instructor tras terminar su formación en primeros auxilios.

B. Matsha-Carpentier/Federación Internacional

Cruz Roja Americana

UNIDAD

En cada país sólo puede existir una Sociedad de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja, que debe ser accesible a todos y extender su acción humanitaria a la totalidad del territorio.

UNIDAD

El Principio de unidad puede parecer algo trivial, pero hay algo más detrás de esta primera impresión. Es esencial para garantizar la observación de los Principios Fundamentales de neutralidad, imparcialidad, universalidad e independencia. El requisito de que haya una única Sociedad Nacional en cada Estado con alcance sobre todo el territorio implica mantener filiales en todos los rincones del país. El hecho de que debe ser accesible a todos significa que su fuerza laboral debe representar a todos los grupos que integran la población. Estos factores aumentarán significativamente la probabilidad de que la Sociedad Nacional mantenga su neutralidad en las controversias y los conflictos nacionales y de que pueda brindar asistencia efectiva e imparcial en todos los rincones del país donde sea necesaria.

El Principio de unidad significa que el Movimiento es accesible a todos. Por ejemplo, la Cruz Roja Irlandesa cuenta entre sus integrantes a reclusos de varias cárceles del país. Los Principios Fundamentales son la base de su labor, que ayuda a prevenir la violencia y permitir que otros detenidos tengan pleno acceso a los servicios de salud.

O. Baggio/Federación Internacional

Ser la única Sociedad Nacional del país

Por tal motivo, la ley o decreto gubernamental que reconoce a una Sociedad Nacional suele establecer que es la única Sociedad Nacional de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja que puede desarrollar actividades en el territorio nacional.

La existencia de varias asociaciones que realizan la misma labor podría generar confusión en el público, riesgo al que se suma la posibilidad de que terminen representando a comunidades diferentes dentro del mismo país, lo cual menoscabaría su capacidad de mantenerse imparciales, neutrales e independientes.

No discriminación en la búsqueda de miembros

La fortaleza de una Sociedad Nacional deriva de abrazar la causa de la diversidad y de contar con una membresía amplia. En consecuencia, es esencial que sea accesible a todos y que ello se refleje en su órgano supremo. Lo antedicho está presente en los Estatutos del Movimiento, en virtud de los cuales una Sociedad Nacional debe "reclutar a sus miembros voluntarios y a sus colaboradores sin distinción de raza, sexo, clase social, religión u opinión política".

Para gozar de confianza universal (sin la cual no podría cumplir su misión con efectividad), una Sociedad Nacional debe reclutar a sus miembros entre todos los grupos étnicos y sociales del país. El desarrollo de sus actividades no debe estar reservado a las clases más privilegiadas, sino que debe ser accesible a las comunidades tanto urbanas como rurales. Al gozar del pleno respaldo de personas de muy diverso origen y extracción social, la Sociedad Nacional adquirirá los medios y la autoridad necesarios para resistir las presiones externas, que de otro modo podrían socavar su autonomía o su cometido humanitario imparcial.

La no discriminación en la búsqueda de personal adquiere particular importancia en los países en los que existen comunidades enfrentadas por motivos políticos, raciales o religiosos. La Sociedad Nacional no debe permitirse ningún tinte político ni ideológico, y su publicidad y las búsquedas para incorporar voluntarios deben ser inclusivas.

Cruz Roja de Montenegro

El Principio de unidad exige que una Sociedad Nacional trabaje en todo el país. (En la fotografía) Voluntarios de la Cruz Roja de Montenegro llevan ayuda a personas en zonas remotas y con temperaturas glaciales, durante una ola de frío particularmente severa.

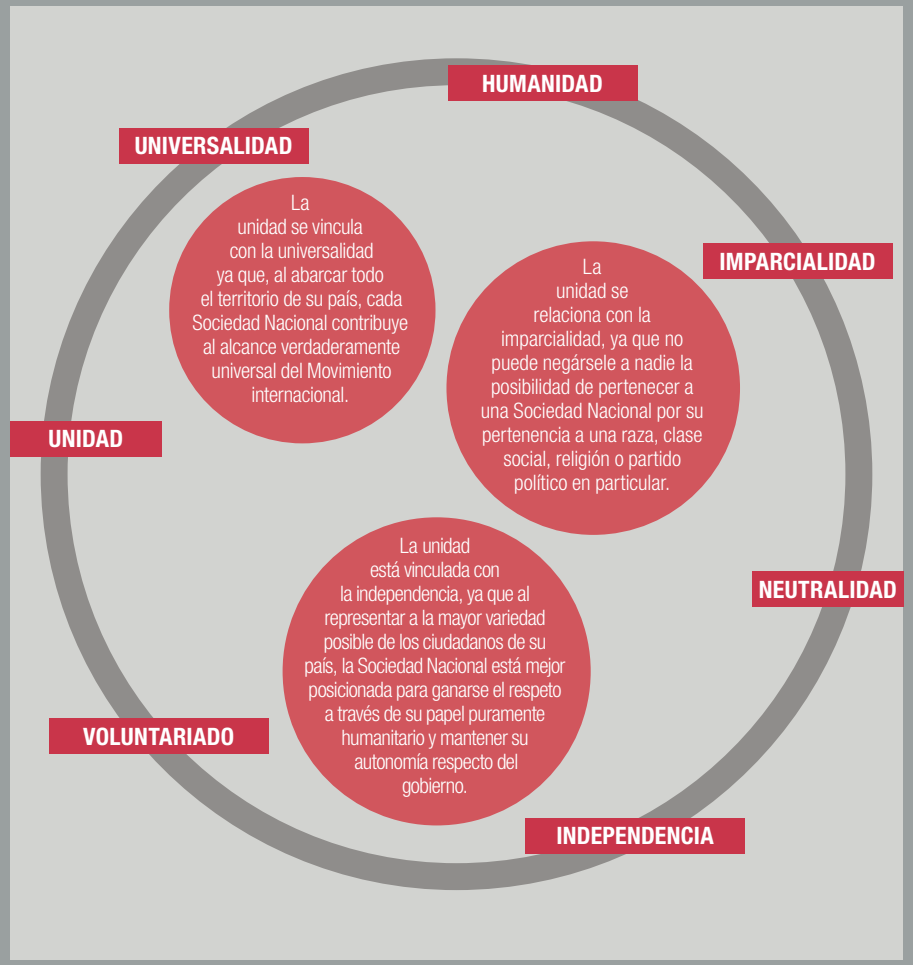
Abarcar todo el territorio

El requisito de que la Sociedad Nacional abarque todo el territorio de su país de origen sirve para garantizar que no se descuide a ciertas regiones en favor de otras, lo cual violaría el Principio de imparcialidad.

Su aplicación podría resultar difícil en algunos conflictos internos, en los que la Sociedad Nacional quizás no tenga acceso a gran parte del territorio nacional. Si bien en algunos casos estas circunstancias afectarían la posibilidad de que el Movimiento reconozca oficialmente a una Sociedad Nacional, no debería impedirle establecer relaciones de trabajo prácticas con la organización en cuestión y contribuir a su labor humanitaria.

PRINCIPIOS INTERRELACIONADOS:

¿Cómo se vincula el Principio de unidad con los otros Principios Fundamentales?



Los Principios Fundamentales están estrechamente vinculados entre sí y cada uno de ellos depende de los demás para poder materializarse.

LOS PRINCIPIOS EN ACCIÓN:

UNIDAD: LA BASE DE LA INDEPENDENCIA

Poco después de proclamarse la independencia de Sudán del Sur, estalló un conflicto devastador. En ese contexto de gran tensión, fue realmente difícil brindar ayuda humanitaria a los millones de civiles atrapados entre las facciones beligerantes.

No obstante, la Cruz Roja de Sudán del Sur pudo seguir adelante con su labor, en parte gracias a una ley del gobierno en la que se la reconoce como una organización humanitaria independiente, imparcial y neutral. El gobierno aceptó que la Sociedad Nacional operara de conformidad con los Principios Fundamentales y que pudiera decidir con autonomía la forma de realizar sus operaciones. Este reconocimiento resultó crítico para llevar ayuda a las personas en todos los rincones del país.

J. Cernius/IFRC

"Cuando el gobierno o los grupos armados trataron de interferir en las operaciones de socorro, el personal y los voluntarios pudieron aclarar que todos los miembros del Parlamento, que representan a todos los sectores del país y a todos los grupos étnicos, habían firmado la ley", comentó el Sr. Lobor, secretario general de la Cruz Roja de Sudán del Sur. "Esto no quiere decir que las cosas siempre vayan bien para los voluntarios que trabajan en zonas de extrema violencia y tensión. Pero ofrece una base sólida para sus argumentos".

Muchas Sociedades Nacionales habrían podido quedar divididas a raíz del conflicto. Pero en Sudán del Sur, esto no ha ocurrido. Los miembros, los colaboradores y los voluntarios se unieron para prestar la ayuda que tanto se necesitaba.

"Nuestra Junta de Gobierno y los Consejos de nuestras secciones deben estar constituidos por representantes de los diferentes grupos étnicos", agregó el Sr. Lobor. "Cuando las personas se sienten representadas, cuando ven que todos están representados, se crea un sentido de pertenencia. La población se siente identificada con su Sociedad Nacional".

Este sentido de unidad ayuda a la Sociedad Nacional a funcionar como un todo cohesivo y permite brindar ayuda humanitaria imparcial a los que más lo necesitan, sin importar el grupo étnico al que pertenecen.

Voluntarios de la Cruz Roja de Sudán del Sur reciben formación en primeros auxilios.

M. Di Lauro/Getty Images/CICR

J. Torgovnik/CICR

UNIVERSALIDAD

El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, en cuyo seno todas las Sociedades tienen los mismos derechos y el deber de ayudarse mutuamente, es universal.

J.-C. Chenais/Federación Internacional

La universalidad del Movimiento se pone de manifiesto cada año, cuando voluntarios de todo el mundo se reúnen en Solferino, Italia. La Batalla de Solferino inspiró la creación del Movimiento hace más de 150 años.

S. Ryan/Federación Internacional

La Federación Internacional, las Sociedades Nacionales y el CICR trabajan juntos en situaciones de crisis. Cada uno hace su aporte en función de sus cometidos individuales. (En la fotografía) Un delegado de la Federación Internacional conversa con una persona desplazada a raíz de los enfrentamientos en Ucrania.

UNIVERSALIDAD

Este último Principio nos retrotrae al primero. La exhortación a aliviar el sufrimiento humano "en todas las circunstancias" requiere una respuesta universal. No podemos sostener que estamos verdaderamente dedicados a reducir el sufrimiento humano si ignoramos a ciertas partes del mundo o sectores de la sociedad.

Nuestro compromiso humanitario debe superar las barreras de la política, la raza y la religión. La solidaridad mundial es algo inherente al Principio de humanidad y se expresa a través del Principio de universalidad. Por ello, dentro del Movimiento, cada Sociedad Nacional tiene el deber de respaldar a las otras y ayudarlas cuando sea necesario.

La universalidad del Movimiento adquiere aún más visibilidad a través de nuestras Sociedades Nacionales, presentes en prácticamente todos los países del mundo. Si bien algunos países aún no cuentan con una Sociedad Nacional de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja (o bien tienen Sociedades que todavía no han sido reconocidas como miembros plenos del Movimiento), en 2015 había Sociedades Nacionales en 189 países.

El Principio de universalidad no menciona explícitamente a la Federación Internacional ni al CICR, pero ambas organizaciones personifican la universalidad del Movimiento. La Federación facilita y alienta la cooperación entre las Sociedades Nacionales y coordina los esfuerzos de socorro internacionales luego de los desastres naturales. Por su parte, el CICR trabaja en cualquier país en el que se haya desatado un conflicto armado o una situación grave de violencia que requiera respuesta humanitaria.

La solidaridad del Movimiento se pone particularmente de manifiesto luego de desastres repentinos y a gran escala o en tiempo de guerra, momento en que moviliza la ayuda para las personas y las Sociedades Nacionales en los países afectados. Sin embargo, la solidaridad mundial no se limita a momentos de crisis. En tiempo de paz, el Movimiento también procura desarrollar y fortalecer las Sociedades Nacionales, en particular, las que se crearon más recientemente o las de países de bajos ingresos y con menores recursos. Es tarea de las Sociedades más experimentadas o prósperas brindarles apoyo en un marco de igualdad y respeto mutuo.

El Principio de universalidad requiere que todo el Movimiento trabaje en forma mancomunada para ayudar a los más vulnerables. (En la fotografía) Colaboradores del CICR y de la Cruz Roja Filipina evalúan el impacto del conflicto entre los rebeldes armados y las tropas del gobierno en Zamboanga.

CICR

Magen David Adom

El Movimiento procura aliviar el sufrimiento humano "en todas las circunstancias". Las Sociedades Nacionales, presentes en prácticamente todos los lugares del mundo y que actúan en un marco de solidaridad mutua, reflejan la universalidad del Movimiento.

Condición de igualdad

La igualdad, el respeto mutuo y el sentido de responsabilidad compartida son esenciales para una acción humanitaria verdaderamente universal. Son estos valores, después de todo, los que permiten que nuestra red internacional, extremadamente diversa, funcione con eficacia y de conformidad con los Principios Fundamentales de humanidad, imparcialidad y unidad, con frecuencia bajo intensas presiones.

Para el Movimiento, la diversidad es esencial para su identidad y misión. Dicha diversidad deriva tanto de sus orígenes culturales como de sus componentes en todo el mundo –las Sociedades Nacionales, la Federación Internacional y el CICR–, como de la manera en que se comparten las responsabilidades entre sus diferentes cometidos.

A fin de garantizar la igualdad, el Movimiento se rige por normas internas en virtud de las cuales los miembros pueden participar en la toma de decisiones clave que afectan el desarrollo de sus actividades humanitarias. A modo de ejemplo, cada Sociedad Nacional tiene un voto en la Asamblea General de la Federación, en el Consejo de Delegados del Movimiento y en la Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Esta universalidad se refleja también en los principios y en las leyes humanitarias que provienen de fuera del Movimiento, pero cuyos orígenes se relacionan con iniciativas de éste (según se describe en la introducción en la página 80).

Las protecciones jurídicas internacionales que se dispensan a las personas atrapadas en un conflicto son ejemplo de ello. El derecho internacional humanitario y más especialmente los cuatro Convenios de Ginebra de 1949 (adoptados por prácticamente todos los Estados) trascienden las diferencias ideológicas y las particularidades nacionales. Por ello, resulta indispensable que las Sociedades Nacionales y el CICR (a los que el derecho humanitario confía explícitamente determinadas responsabilidades) ayuden a los Estados a difundir el conocimiento de estos importantes instrumentos universales que protegen a las víctimas de guerra y contribuyan a su cumplimiento.

Los obstáculos a la universalidad

El Principio de universalidad también plantea dificultades para el Movimiento. Por ejemplo, para unirse o permanecer en él, todas las Sociedades Nacionales deben adherir a los Principios Fundamentales. Ahora bien, ¿el Movimiento debería dejar un cierto margen de acción para continuar siendo lo más internacional y abierto posible? ¿O se debería excluir a las Sociedades Nacionales si no cumplen a la perfección los Principios, aun cuando ello haga peligrar la capacidad del Movimiento de tomar medidas en algunos países? El Movimiento debe ponderar cuidadosamente cada situación en particular, a fin de determinar cuál es el camino correcto.

Si bien un cierto grado de flexibilidad, paciencia y entendimiento mutuo son el precio que se debe pagar para mantener la universalidad del Movimiento, algunas concesiones resultan inaceptables: toda Sociedad Nacional que viole de manera persistente el Principio de humanidad o cuyas actividades evidencien un sesgo deliberado se separaría del Movimiento a consecuencia de sus propios actos.

El Principio de universalidad requiere que las Sociedades Nacionales ofrezcan su solidaridad y apoyo en una forma que no menoscabe a otros componentes del Movimiento, en especial a las Sociedades Nacionales que pertenecen a países en crisis. Aun cuando su accionar sea bienintencionado, una Sociedad Nacional que interviene en forma unilateral en el territorio de otra sin consentimiento puede generar confusión y socavar la unidad, universalidad e independencia de la Sociedad Nacional de ese país.

Así como los defectos u omisiones de un componente del Movimiento pueden afectar a toda la "familia", los éxitos de cada uno de ellos y la credibilidad y el poder de la red internacional pueden ayudarnos a todos. La universalidad sin parangón de esta red es un recurso preciado para toda la humanidad, que se debe proteger y conservar mediante la observación de los siete Principios Fundamentales.

Prácticamente todos los países están representados en las Conferencias Internacionales del Movimiento y en su Consejo de Delegados.

Federación Internacional

LOS PRINCIPIOS EN ACCIÓN:

LA HISTORIA DE SUWARTI: LA UNIVERSALIDAD EN ACCIÓN

Rodeada de un paisaje aparentemente postapocalíptico, Suwarti se sentó y se quedó mirando, atónita, el desastre. "Es terrible. Me he quedado sin palabras", declaró a un periodista. Las estructuras de edificios en ruinas se destacaban en un paisaje de escombros, hierros retorcidos, coches y barcos dados vuelta.

Vestida con su uniforme de la Cruz Roja Japonesa, la joven enfermera había viajado con cinco colegas al noreste de Japón, para ayudar a los sobrevivientes después del terremoto de magnitud 9,0 de 2011, que sacudió el fondo del océano Pacífico y provocó un imponente maremoto que golpeó las poblaciones situadas a lo largo de la costa de Tohoku.

La destrucción recordó a Suwarti su experiencia en Indonesia, su país de origen. Llegó a Banda Aceh con un equipo de socorro luego de que el tsunami del 26 de diciembre de 2004 hubiera arrasado el pueblo.

Siete años más tarde, y ya en el marco de un programa de enfermería con la Cruz Roja Japonesa, Suwarti ayudaba una vez más a las víctimas del tsunami. La determinación de Suwarti de ayudar proviene de su experiencia en Banda Aceh. "Cuando mi país precisó ayuda, muchos países y otras entidades nos tendieron la mano, entre ellas la Cruz Roja Japonesa", señala.

"Los desastres pueden ocurrir en cualquier momento y afectar a cualquier persona. Como miembro de la Cruz Roja, creo firmemente que es mi deber ayudar a todos los afectados por un desastre, sea cual sea su origen étnico, religión o nacionalidad".

Suwarti, enfermera y voluntaria de Indonesia, trabaja en un hospital de la Cruz Roja Japonesa en Tokio.

Jones/Federación Internacional

I. Malla/Media Luna Roja Árabe Siria

PRINCIPIOS INTERRELACIONADOS

Probablemente no haya nada más difícil para la acción humanitaria que la guerra civil. Estas guerras agudizan los sentimientos de odio, dividen a las sociedades y enfrentan a los vecinos. A medida que los ataques aumentan, los miembros de algunos grupos huyen en busca de seguridad, y barrios otrora caracterizados por la diversidad pierden su mezcla multicultural.

Los voluntarios que trabajan en estas circunstancias deben con frecuencia defender su neutralidad, imparcialidad e independencia ante personas que quieren saber por qué "ayudan al enemigo".

El equilibrio es delicado. Durante el prolongado conflicto que tuvo lugar en el país, la Media Luna Roja Árabe Siria (MLRAS) ha mantenido una estrecha relación no sólo con las comunidades por medio de sus filiales, sino también con el gobierno, a fin de obtener acceso y lograr atravesar los puestos de control. La Sociedad Nacional es acusada, en forma alternada, de ayudar a los rebeldes o de de estar demasiado cerca del gobierno.

"Corremos enormes riesgos, pero tenemos un compromiso con la neutralidad", señala Zaki Malla Aref, voluntario de la MLRAS, y explica que la mayoría de las organizaciones benéficas de la zona ayudan a uno o a otro bando, por lo que la gente no está acostumbrada a la idea de la asistencia humanitaria neutral e independiente. "Cuando un grupo nos hace la difícil pregunta: '¿Quiénes son ustedes?', tenemos que responderle que somos la Media Luna Roja Árabe Siria y que no pertenecemos ni a un lado ni al otro".

Una Sociedad Nacional en tiempo de paz

Antes de que sonaran los primeros disparos durante las protestas callejeras de 2011, la Media Luna Roja Árabe Siria era una Sociedad Nacional relativamente típica que mantenía una relación estrecha con el gobierno. Sin embargo, sus voluntarios ya estaban preparados. La sequía y la llegada de refugiados provenientes de Irak les habían dado experiencia como cuerpo en las tareas de emergencia. Cuando estalló la guerra civil, la formación recibida de otras Sociedades Nacionales, el CICR y la Federación Internacional contribuyó a sentar las bases para una respuesta neutral e imparcial.

Los voluntarios deben regirse por los Principios Fundamentales. (En la fotografía) Voluntarios de la Media Luna Roja Árabe Siria brindan ayuda humanitaria durante el conflicto que se desarrolló en ese país.

T. Elewi/Media Luna Roja Árabe Siria

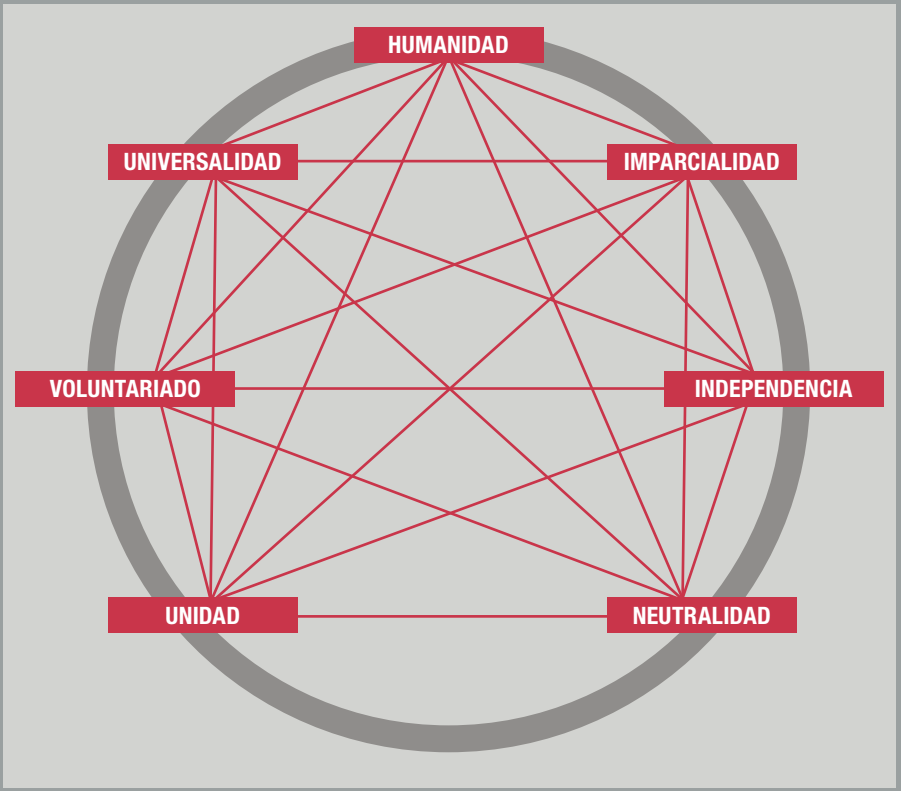
Los voluntarios de la Media Luna Roja Árabe Siria logran generar confianza entre las comunidades y las facciones políticas porque se rigen por los Principios de neutralidad e independencia. En consecuencia, pueden brindar servicios de salud importantes, tales como vacunación contra la polio (en la fotografía).

En ese momento, la MLRAS afirmó su independencia. A fin de actuar conforme al Principio de humanidad, procuró ser imparcial y llevar ayuda a donde más se la necesitaba, ya sea en zonas controladas por el gobierno o por grupos de la oposición. Un factor positivo fue que las filiales de la MLRAS en el país representaban a una amplia variedad de comunidades afectadas por los enfrentamientos, de modo que los Principios de unidad, universalidad y voluntariado permitieron a la Sociedad Nacional trabajar en forma efectiva.

Sin embargo, en tiempo de guerra, la preparación y la adhesión a los Principios Fundamentales no constituyen un escudo perfecto. A pesar de la respuesta de la MLRAS al conflicto, que se basaba en los Principios, muchos de sus voluntarios fueron asesinados, heridos, secuestrados o detenidos. Sin embargo, su preparación, formación, experiencia y apoyo la han transformado en el principal prestador de ayuda humanitaria en Siria.

PRINCIPIOS INTERRELACIONADOS:

Interdependencia de los Principios Fundamentales



Actuar sobre la base del Principio de humanidad implica observar todos los principios. Sin embargo, la capacidad de ser imparcial (es decir, de ayudar a quien más lo necesita, sea quien sea y dondequiera que se encuentre) es esencial. Para poner la imparcialidad en práctica, la Media Luna Roja Árabe Siria debió demostrar que era neutral en el conflicto, aun cuando trabajara con el gobierno. Necesitó, además, del servicio voluntario de personas a nivel de las filiales para poder aplicar el Principio de humanidad. El hecho de contar con filiales en todos los rincones del país, que se hallaba profundamente dividido, y de ser accesible a todos los sirios, tal cual lo requiere el Principio de unidad, permitió a la MLRAS afirmar su independencia operacional de cualquier otra parte en conflicto; gracias a esto, los voluntarios pudieron a su vez trabajar en forma imparcial y neutral a ambos lados de todas las líneas de frente. Además, como está conectada con una red mundial, pudo demostrar su vinculación con objetivos e ideales humanitarios universales, y no con el programa político local. En tal sentido, la unidad y la universalidad crearon las condiciones previas necesarias para una acción humanitaria imparcial, neutral e independiente en la que todas las partes en conflicto pudieran confiar.

Media Luna Roja Palestina

Guiado por sus Principios, el Movimiento de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja se esfuerza al máximo para llegar a las personas que lo necesitan. (En la fotografía) Un miembro del equipo de emergencias de la Media Luna Roja Palestina brinda primeros auxilios y otras formas de ayuda durante una tormenta de nieve en Gaza y Cisjordania.

FUENTES Y RECURSOS

Los informes, artículos y enlaces de Internet que se enumeran a continuación constituyen la base de los textos incluidos en este documento y son, además, fuentes excelentes para quienes deseen obtener más información sobre los Principios Fundamentales en acción.

(1) Comentario sobre los Principios Fundamentales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de Jean Pictet, abogado del CICR que contribuyó a los Convenios de Ginebra de 1949.
www.ifrc.org/PageFiles/40669/Pictet%20Commentary.pdf

(2) "Principles guiding humanitarian action", *International Review of the Red Cross,* n.º 897-898, 2015.
www.icrc.org/en/international-review

(3) Página web dedicada a los Principios Fundamentales del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.
www.fundamentalprinciples.today

(4) Fiona Terry. "El CICR en Afganistán: reafirmar la neutralidad de la acción humanitaria", *International Review of the Red Cross,* n.º 881.
https://www.icrc.org/spa/resources/documents/article/review-2011/irrc-881-terry.htm

(5) La Cruz Roja Británica, el CICR y la Cruz Roja Libanesa. "Principles in action in Lebanon." 20-12-2012, publicación 4128.
https://www.icrc.org/eng/resources/documents/publication/p4128.htm

(6) Sorcha O'Callaghan y Jane Backhurst, Cruz Roja Británica. "Principles in action in Somalia". Preparado en colaboración con la Media Luna Roja Somalí como parte del proyecto Principles in Action. Para obtener más información, contactar con HP@redcross.org.uk o consultar el sitio www.redcross.org.uk

(7) Pierre Krähenbühl. "La estrategia del CICR ante los desafíos contemporáneos en el ámbito de la seguridad: un futuro para la acción humanitaria neutral e independiente", 30-09-2004, artículo de la *Revista Internacional de la Cruz Roja,* n.º 855.
https://www.icrc.org/spa/resources/documents/misc/66kjqa.htm

(8) Marco para un acceso más seguro. El Marco para un acceso más seguro ofrece una forma práctica de registrar y abordar las barreras, los riesgos y las dificultades que las Sociedades Nacionales enfrentan al llevar adelante su labor humanitaria, sobre la base de la situación, la experiencia reciente y los posibles escenarios futuros.
https://www.icrc.org/es/acceso-seguro-para-todas-las-sociedades-nacionales

(9) Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja: Promoting Principles and Values www.ifrc.org/principles.
www.ifrc.org/Global/Documents/Secretariat/201506/747leaflet-EN-FINAL.pdf

(10) *Revista de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.*
www.redcross.int

DECLARACIONES DE MISIÓN

La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (Federación Internacional) es la mayor red humanitaria de servicio voluntario en el mundo. Cada año, junto con las 189 Sociedades Nacionales miembros, presta asistencia a 160,7 millones de personas a través de servicios y programas de desarrollo a largo plazo, así como a ciento diez millones de personas por conducto de programas de socorro a raíz de desastres y para la recuperación temprana. Juntas, la Federación Internacional y las Sociedades Nacionales trabajan antes, durante y después de los desastres y las emergencias sanitarias para atender a las necesidades y mejorar las vidas de las personas vulnerables, sin distinción de nacionalidad, raza, género, credo, clase social u opinión política.

El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), organización imparcial, neutral e independiente, tiene la misión exclusivamente humanitaria de proteger la vida y la dignidad de las víctimas de los conflictos armados y de otras situaciones de violencia, así como de prestarles asistencia. El CICR se esfuerza asimismo en prevenir el sufrimiento mediante la promoción y el fortalecimiento del derecho y de los principios humanitarios universales. Fundado en 1863, el CICR dio origen a los Convenios de Ginebra y al Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, cuyas actividades internacionales en los conflictos armados y en otras situaciones de violencia dirige y coordina.

CICR

Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

0513/003 04.2016 1000